

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL  EN LENGUA ESPAÑOLA*Unicuique suum Non praevalerunt*

Año LIV, número 26 (2.775)

Ciudad del Vaticano

1 de julio de 2022

## Una Iglesia sin muros

HOMILÍA DE SAN PEDRO Y SAN PABLO: • Página 8

Comunicado del Dicasterio para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos

Carta apostólica «Desiderio desideravi»

En la Solemnidad de los Apóstoles Pedro y Pablo (29 de junio de 2022), el Papa Francisco publicó la Carta Apostólica *Desiderio desideravi* sobre la Formación Litúrgica del Pueblo de Dios. Es un texto dirigido a los obispos, presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a los fieles laicos.

Se trata de un documento que recoge y reelabora de forma original las Proposiciones resultantes de la Asamblea Plenaria de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos (12-15 de febrero de 2019) sobre el mismo tema.

Esta Carta sigue a la dirigida únicamente a los obispos con motivo de la publicación del Motu Proprio *Traditionis custodes*, cuya finalidad principal es continuar “la búsqueda constante de la comunión eclesial” en torno a la expresión única de la *lex orandi* del Rito Romano que se expresa en los libros de la reforma litúrgica propuesta por el Concilio Vaticano II.

El tono del documento no es el de una instrucción o un directorio: es, más bien, un texto de meditación, con una viva impronta bíblica, patristica y litúrgica, que ofrece muchas motivaciones para comprender la belleza de la verdad de la celebración litúrgica. De ella nace y se fortalece la comunión vivida en la caridad fraterna, que es el primer y más eficaz testimonio del Evangelio. Escribe el Papa Francisco (n. 37): “Una celebración que no evangeliza, no es auténtica, como no lo es un anuncio que no lleva al encuentro con el Resucitado en la celebración: ambos, pues, sin el testimonio de la caridad, son como un metal que resuena o un címbalo que aturde (cfr. 1Cor 13,1)”.

Varias veces el Santo Padre afirma que no pretende tratar exhaustivamente los temas abordados: sin embargo, se ofrecen muchas ideas sobre el significado teológico de la liturgia, sobre la necesidad de una formación litúrgica seria y vital de todo el pueblo de Dios, y sobre la importancia formativa de un *ars celebrandi* que concierne no sólo a los que presiden.

El texto advierte contra las trampas del individualismo y del subjetivismo (que recuerdan una vez más al pelagianismo y al gnosticismo), así como del espiritualismo abstracto: estamos llamados a recuperar la capacidad -fundamental en la liturgia- de acción y comprensión simbólica.

Ante el ardiente deseo de Jesús (*Desiderio desideravi*, Lc 22,15) de hacernos partícipes de su cuerpo y de su sangre, no podemos sino aceptar la invitación del Santo Padre a todo el pueblo de Dios: “Abandonemos las polémicas para escuchar juntos lo que el Espíritu dice a la Iglesia, mantengamos la comunión, sigamos asombrándonos por la belleza de la Liturgia. Se nos ha dado la Pascua, conservemos el deseo continuo que el Señor sigue teniendo de poder comerla con nosotros” (n. 65).

### EN ESTE NÚMERO

Audiencia a la Pontificia academia mariana internacional por los 30 años de la institución de la Dirección de Investigación Antimafia

Las mafias vencen con el miedo

PÁGINA 3

El Papa Francisco concluye el X Encuentro Mundial de las Familias

El valor de apostar por el amor familiar

PÁGINAS 4-5

Una monja en la martirizada Siria

Un camino de luz en la oscuridad de la guerra

DEEMA FAYYAD EN PÁGINA 6

Entrevista de la Agencia Tëlam al Papa Francisco

“De la crisis no se sale solo, se sale arriesgando y tomando al otro de la mano”

PÁGINAS 9-11

## El dolor del Papa por las recientes tragedias de migrantes en Texas y Melilla

Las lágrimas ya no son suficientes. Ya no son suficientes cuando las noticias hablan de 46 migrantes encontrados muertos en un camión abandonado en las afueras de San Antonio, Texas. La noticia fue recibida “con dolor” por el Papa Francisco que, en su cuenta de Twitter @Pontifex, pide oraciones “por estos hermanos que han muerto mientras perseguían la esperanza de una vida mejor; y para que el Señor nos abra el corazón y estas desgracias no sucedan de nuevo”. En el tuit, el Pontífice también invita a rezar por los migrantes fallecidos en Melilla en los últimos días.

Con toda probabilidad, los 46 migrantes de Texas murieron por asfixia: habían cruzado la frontera entre Estados Unidos y México hacinados en el vehículo cerrado a temperaturas cercanas a los 40 grados. Además de las víctimas, las fuerzas de seguridad -que acudieron al lugar de los hechos tras recibir un aviso de gritos procedentes del camión- recuperaron a 16 heridos, entre ellos 12 adultos y cuatro niños, que fueron ingresados en centros médicos. Por el momento, tres personas han sido detenidas,

pero no está claro si entre ellas se encuentra el conductor del camión, que, según los investigadores, abandonó el vehículo poco antes de la llegada de la policía. La tragedia de San Antonio está entre las más graves de la historia de Texas en la última década, después de la ocurrida en 2017 en la que perdieron la vida diez inmigrantes, encerrados en un camión aparcado en un supermercado. Sin olvidar las 19 víctimas de 2003, que fueron encontradas en el interior de un camión de gran tonelaje en el suroeste del estado norteamericano. Pero el de San Antonio no es el único drama migrante de las últimas horas: en el Mediterráneo central, el barco *Geo Barents* de Médicos Sin Fronteras informa de la muerte de una mujer y de la desaparición de 22 personas a causa del trágico naufragio de una lancha a la deriva. Se rescató a 71 personas, entre ellas un bebé de cuatro meses que fue reanimado gracias al masaje cardíaco. “Cuando recibimos la alerta”, informan los operarios, “lanzamos nuestras lanzas de rescate y, al llegar cerca de la lancha, la encontramos hundiéndose y con el tubo roto”. También estuvieron

a salvo las 303 personas rescatadas de las olas por el barco de la ONG alemana Sea Watch 4 y desembarcadas en Porto Empedocle, tras días de espera en el mar. Durante la noche se produjeron nuevos desembarcos en la isla de Lampedusa, donde desembarcaron 59 inmigrantes que habían sido rescatados de las aguas del Mediterráneo por el buque *Louise Michel*. Los desembarcos también han aumentado en Pantelleria: hasta ahora han desembarcado 1.300 inmigrantes. Mientras tanto, en una nota, los obispos católicos europeos, reunidos en la COMECE, piden “una investigación independiente y fiable” sobre lo ocurrido el pasado viernes en Melilla, en la frontera entre Marruecos y España. La misma petición la hace la Onu. Al menos 23 migrantes murieron aplastados en un tumulto, causado por miles de personas que intentaban cruzar la frontera. La COMECE también insta a “la identificación de las víctimas y la devolución de sus restos a sus familias”, y pide que se respeten “la dignidad inalienable y los derechos fundamentales de los migrantes y refugiados”.

En el Ángelus la preocupación del Pontífice por la situación en Ecuador

# Solo con el diálogo se encuentra la paz social

Preocupado por «lo que ocurre en Ecuador», el Papa exhortó este domingo a «todas las partes a abandonar la violencia y las posiciones extremas», remarcando que «sólo a través del diálogo será posible encontrar la paz social». El llamamiento del Pontífice llegó desde la ventana del Estudio privado del Palacio apostólico vaticano al finalizar el Ángelus recitado a medio día con los fieles presentes en la plaza de San Pedro. Antes de la oración mariana, como es habitual Francisco había comentado el Evangelio dominical. A continuación su meditación.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! El Evangelio de la Liturgia de este domingo nos habla de un punto de inflexión. Dice así: «Cuando se acercaban los días en que iba a ser elevado a lo alto, Jesús tomó la firme decisión de ponerse en camino hacia Jerusalén» (Lc 9,51). Así comienza el «gran viaje» a la ciudad santa, que requiere una decisión especial porque es el último. Los discípulos, llenos de un entusiasmo todavía demasiado mundano, sueñan que el Maestro está en camino hacia el triunfo; Jesús, en cambio, sabe que en Jerusalén le esperan el rechazo y la muerte (cf. Lc 9,22.43b-45); sabe que tendrá que sufrir mucho; y esto requiere una decisión firme. Así Jesús se dirige con paso decidido ha-

cia Jerusalén. Es la misma decisión que debemos tomar nosotros si queremos ser discípulos de Jesús. ¿En qué consiste esta decisión? Porque debemos ser discípulos de Jesús en serio, con verdadera determinación, no como decía una anciana que conocí: cristianos sin fundamento, superficiales. ¡No! Cristianos decididos. Y para entender esto nos ayuda el episodio que el evangelista Lucas relata inmediatamente después. Mientras iban de camino, una aldea de samaritanos, al enterarse de que Jesús se dirigía a Jerusalén —que era la ciudad adversaria— no le da la bienvenida.

Los apóstoles Santiago y Juan, indignados, sugieren a Jesús que castigue a esa gente haciendo bajar fuego del

cielo. Jesús no sólo no acepta la propuesta, sino que reprende a los dos hermanos. Quieren involucrarlo en su deseo de venganza y Él no está de acuerdo (vv. 52-55). El «fuego» que vino a traer a la tierra es otro (cf. Lc 12,49), es el Amor misericordioso del Padre. Y para hacer crecer este fuego hace falta paciencia, hace falta espíritu penitencial.

Santiago y Juan, en cambio, se dejaron vencer por la ira. Y esto también nos sucede a nosotros, cuando, aunque hagamos el bien, quizás con sacrificio, en lugar de acogida encontramos una puerta cerrada. Entonces surge la ira: incluso intentamos involucrar a Dios mismo, amenazando con castigos celestiales. Jesús, en cambio, recorre otro camino, no el camino de la rabia, sino el de la firme decisión de ir hacia adelante que, lejos de traducirse en dureza, implica calma, paciencia, longanimidad, sin por ello aflojar lo más mínimo en nuestro empeño por hacer el bien. Esta forma de



ser no denota debilidad, sino, por el contrario, una gran fuerza interior. Dejarse vencer por la ira en la adversidad es fácil, es instintivo. Lo difícil, en cambio, es dominarse a sí mismo, haciendo como Jesús, que —dice el Evangelio— se puso «en camino hacia otra aldea» (v.

56). Esto significa que cuando encontremos puertas cerradas, debemos ir a hacer el bien en otro lugar, sin recriminaciones. Así, Jesús nos ayuda a ser personas serenas, contentas con el bien que hemos hecho y sin buscar la aprobación humana. Ahora preguntémosnos, ¿cuál es nuestra posición? Ante los desacuerdos, los malentendidos, ¿nos dirigimos al Señor, le pedimos su constancia para hacer el bien? ¿O buscamos la confirmación en los aplausos y acabamos amargados y resentidos cuando no los oímos? ¿Cuántas veces, consciente o inconscientemente, buscamos el aplauso, la aprobación de los demás? ¿Y lo hacemos por los aplausos? No, eso no está bien. Debemos hacer el bien por el servicio y no buscar el aplauso. A veces creemos que nuestro fervor se debe a un sentimiento de rectitud por una buena causa, pero en realidad la mayoría de las veces no es más que orgullo, combinado con debilidad, susceptibilidad e impaciencia. Pidamos entonces a Jesús la fuerza para ser como Él, para seguirle con firmeza por el camino del servicio. No ser vengativo, no ser intolerante cuando surgen dificultades, cuando nos desvivimos por el bien y los demás no lo entienden, es más, cuando nos descalifican. No: silencio y adelante. Que la Virgen María nos ayude a hacer nuestra la firme decisión de Jesús de permanecer en el amor hasta el final.

Sigo con preocupación lo que ocurre en Ecuador. Estoy cerca de ese pueblo y animo a todas las partes a abandonar la violencia y las posiciones extremas. Aprendamos: sólo a través del diálogo será posible encontrar, espero que pronto, la paz social, con especial atención a las poblaciones marginadas y a los más pobres, pero siempre respetando los derechos de todos y las instituciones del país.

Deseo expresar mi cercanía a la familia y a las hermanas de la hermana Luisa Dell'Orto, Hermanita del Evangelio de Carlos de Foucauld, asesinada ayer en Puerto Príncipe, capital de Haití. La hermana Luisa llevaba 20 años viviendo allí, dedicada sobre todo al servicio de los niños de la calle. Encomiendo su alma a Dios y rezo por el pueblo haitiano, especialmente por los más pequeños, para que tengan un futuro más sereno, sin miseria ni violencia. Sor Luisa hizo de su vida un don para los demás, hasta el martirio.

Los saludo a todos, romanos y peregrinos de Italia y de muchos países: veo la bandera argentina, mis compatriotas. Los saludo a todos. En particular, saludo a los fieles de Lisboa, a los estudiantes del Instituto Notre-Dame de Sainte-Croix de Neuilly, Francia, y a los de Telfs, Austria. Saludo al Coro polifónico de Riesi, al grupo de padres de Rovigo y a la comunidad pastoral Beato Serafino Morazzone de Maggiano. Veo que hay banderas de Ucrania. Allí, en Ucrania, los bombardeos continúan, causando muerte, destrucción y sufrimiento a la población. Por favor, no olvidemos a este pueblo afligido por la guerra. No los olvidemos en nuestros corazones y en nuestras oraciones. Le deseo un buen domingo. Y, por favor, no olviden rezar por mí. Que tengas un buen almuerzo y hasta luego.

Después del Ángelus el Papa habló de la situación en Ecuador, mencionó el asesinato en Haití de sor Luisa Dell'Orto y saludó a los grupos presentes. Notando «banderas de Ucrania» donde «los bombardeos continúan, causando muerte, destrucción y sufrimiento» exhortó a no olvidar al «pueblo afligido por la guerra».

¡Queridos hermanos y hermanas!

Audiencia a las comunidades neocatecumenales

## Una única fe para diferentes culturas

«Muchas culturas pero el mismo Evangelio. Muchos pueblos, el mismo Jesucristo. Muchas buenas voluntades, el mismo Espíritu»: lo subrayó el Papa Francisco en el discurso improvisado en la mañana del 27 de junio, en la audiencia con los miembros del Camino Neocatecumenal. Anteriormente, el iniciador Kiko Argüello había presentado al Pontífice los 430 núcleos familiares que partirán en misión al finalizar el décimo Encuentro mundial de las familias.

Hemos escuchado la misión de Jesús: «Id, dad testimonio, predicad el Evangelio». Y desde ese día los apóstoles, los discípulos, toda la gente fue adelante con la misma fuerza que Jesús les había dado a ellos: es la fuerza que viene del Espíritu. «Id y predicad... Bautizad...».

Pero sabemos que, una vez que hemos bautizado, la comunidad que nace de ese Bautismo es libre, es una nueva Iglesia; y nosotros debemos dejarla crecer, ayudarla a crecer con las

propias modalidades, con la propia cultura... Es esta la historia de la evangelización. Todos iguales en cuanto a la fe: creo en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, el Hijo se ha encarnado, ha muerto y resucitado por nosotros, el Espíritu que nos ayuda y nos hace crecer: la misma fe. Pero todos con la modalidad de la propia cultura y de la cultura del lugar donde ha sido predicada la fe.

Y este trabajo, esta riqueza pluricultural del Evangelio, que nace de la predicación de Jesucristo y se hace cultura, es un poco la historia de la Iglesia: muchas culturas pero el mismo Evangelio. Muchos pueblos, el mismo Jesucristo. Muchas buenas voluntades, el mismo Espíritu.

Y a esto estamos llamados: ir adelante con la fuerza del Espíritu, llevando el Evangelio en el corazón y en las manos. El Evangelio de Jesucristo, no el mío: es de Jesucristo, que se adapta a las diferentes culturas, pe-

ro es lo mismo. La fe crece, la fe se incultura, pero la fe es siempre la misma.

Este espíritu misionero, es decir de dejarse enviar, es una inspiración para todos vosotros. Os doy las gracias por esto, y os pido docilidad al espíritu que os envía, docilidad y obediencia a Jesucristo en su Iglesia. Todo en la Iglesia, nada fuera de la Iglesia. Esta es la espiritualidad que debe acompañarnos siempre: predicar a Jesucristo con la fuerza del Espíritu en la Iglesia y con la Iglesia. Y el quien es el jefe — digamos — de las diferentes Iglesias es el obispo: siempre ir adelante con el obispo, siempre. Él es el jefe de la Iglesia, en este país, en este Estado...

Id adelante. ¡Ánimo! Gracias por vuestra generosidad. No os olvidéis de la mirada de Jesús, que ha enviado a cada uno de vosotros a predicar y a obedecer a la Iglesia. ¡Muchas gracias!



Audiencia a la Pontificia academia mariana internacional por los 30 años de la institución de la Dirección de Investigación Antimafia

## Las mafias vencen con el miedo

«Es importante también oponer resistencia al colonialismo cultural mafioso, mediante la búsqueda, el estudio y las actividades formativas, cuyo objetivo es certificar que el progreso civil, social y ambiental no surge de la corrupción y el privilegio, sino de la justicia, la libertad, la honestidad y la solidaridad». Lo subrayó el Papa Francisco recibiendo en audiencia en la Sala Clementina, en la mañana del jueves 23 de junio, a los participantes del encuentro promovido por la Pontificia academia mariana internacional con ocasión de los treinta años de la institución de la Dirección de Investigación Antimafia (DIA). A continuación el discurso de Francisco.



¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días!  
Me alegra encontraros hoy y compartir junto a todos aquellos que forman parte de las Instituciones que representáis y a vuestras familias, el trigésimo aniversario de vuestra obra al servicio de la gente. Doy las gracias por sus palabras al presidente de la Pontificia Academia Mariana Internationalis. La convivencia fraterna y la amistad social son posibles allí donde hay “casas” que implementan el “pacto entre las generaciones” conservando sinodalmente las “sanas raíces” de quien ha creído y cree en la belleza del estar juntos que se desarrolla en el diálogo, en la gentileza y en el apoyo a la justicia para todos. Gracias a estas “casas” es posible construir como una gran familia abierta al bien común, a la al-

tura de la difusión de una cultura de la legalidad, del respeto y de la seguridad de las personas y también del ambiente. Todos vosotros participáis activamente en la construcción de estas “casas”: actúan como anticuerpos mansos y fuertes contra los intereses partidistas, la corrupción, la codicia, la violencia, que son el ADN de las organizaciones mafiosas y criminales. Las mafias vencen cuando el miedo se apodera de la vida, razón por la cual se apoderan de la mente y del corazón, despojando a las personas de su dignidad y

libertad desde dentro. Vosotros que estáis aquí, hacéis lo posible para que el miedo no venza: sois, pues, un apoyo para el cambio, un rayo de luz en medio de las tinieblas, un testimonio de libertad. Os animo a seguir por este camino: sed fuertes y llevad esperanza, especialmente entre los más débiles. Cuando falta la seguridad y la legalidad, los primeros perjudicados son en realidad los más frágiles y todos aquellos que de diversas maneras pueden llamarse “últimos”. Todos estos son los esclavos modernos sobre los que se constru-

yen las economías mafiosas; son los descartes que necesitan para contaminar la vida social y el ambiente mismo. Por tanto, os exhorto a que os acerquéis a todas estas personas, víctimas de la prepotencia, intentando prevenir y combatir el crimen. También es importante resistir el colonialismo cultural mafioso, mediante la investigación, estudio y actividades formativas, encaminadas a certificar que el progreso civil, social y ambiental no surge de la corrupción y el privilegio, sino de la justicia, la libertad, la honestidad y la solidaridad. Además,

el pensamiento mafioso entra como haciendo una colonización cultural, al punto que convertirse en mafioso es parte de la cultura, es como el camino que hay que recorrer. ¡No! Esto no está bien. Este es un camino de esclavitud. Vuestro trabajo es tan grande para evitar esto: ¡gracias! Vuestro delicado y arriesgado trabajo merece ser apreciado y apoyado. Por mi parte, os animo a continuar con entusiasmo, a pesar de la presencia en el tejido social -e incluso eclesial- de alguna zona gris en la que resulta difícil percibir la clara distancia con viejas for-

mas de actuar, erróneas e incluso inmorales. Es necesario que todos, en todos los niveles, tomen con decisión el camino de la justicia y la honestidad. Y donde ha habido connivencia y opacidad, es necesario estudiar las causas, dejando el espacio justo a una sana “vergüenza”, sin la cual no es posible el cambio y la colaboración mutua por el bien común sigue siendo una quimera.

Queridos hermanos y hermanas, os doy las gracias por lo que sois y por lo que hacéis. No os canséis de ponerlos al lado de las personas con ternura y compasión; hacedos cada vez más promotores de este amor por el pueblo, por su vida y por su futuro, que representa la síntesis de vuestros propios ideales, sabiendo que este amor es capaz de generar nuevas relaciones y de dar vida a un orden más justo a través de “casas” y “familias” vivificadas por el fermento de la igualdad, la justicia y la fraternidad.

Os encomiendo a la protección materna de María, la Madre de Jesús, mujer de fe y de esperanza. Que sea Ella quien os guíe en esta significativa misión, para que podáis testimoniar con alegría el Evangelio de la vida. Os acompaño a todos con mi oración y la Bendición que invoco de corazón sobre vosotros y vuestras familias, y os pido que recéis por mí. Gracias.

Presentado el programa del viaje apostólico que se realizará del 24 al 30 de julio

## El Papa Francisco en Canadá para «caminar juntos»

*Walking together - Marcher ensemble* (“Caminar juntos”) es el lema del viaje apostólico que el Papa Francisco realizará a Canadá del 24 al 30 de julio. Lo anunció, junto al programa, la oficina de prensa de la Santa Sede. El Pontífice saldrá el domingo 24 a las 9.00 en avión desde el aeropuerto internacional de Roma Fiumicino, hacia Edmonton. La llegada y recepción oficial en el aeropuerto internacional de la ciudad canadiense están previstas a las 11.20 horas. El lunes 25, a las 10.00, el Papa se reunirá con los pueblos indígenas *First Nations, Métis e Inuit* en Maskwacis. Luego, a las 16.45, un segundo grupo de representantes de los pueblos indígenas y miembros de la comunidad parroquial en la Iglesia del Sagrado Corazón en Edmonton. El martes 26, a las 10.15 Francisco celebrará misa en el *Commonwealth Stadium* de Edmonton. Y, el día de la fiesta de los santos Joaquín y Ana, a las 17.00 participará en la peregrinación *Lac Ste. Anne Pilgrimage* a orillas del lago, donde presidirá la liturgia de la Palabra. El miércoles 27, a las 9.00, el Papa partirá en avión desde el aeropuerto internacional de Edmonton hacia Québec, donde llegará a las 15.05. Luego, a las 15.40, tendrá lugar la ceremonia de bienvenida en la residencia del gobernador general, la llamada *Citadelle de Québec*. A las 16.00 realizará una visita de cortesía al gobernador general y a las 16.20 el encuentro con el primer ministro. A las 16.45 el Pontífice saludará a las autoridades civiles, a los representantes de los pueblos indígenas y al cuerpo diplomático, también en la *Citadelle de Québec*. El jueves 28, a las 10.00, el Papa celebrará una misa en el santuario nacional de Santa

Ana de Beaupré. Y a las 17.15 rezará las vísperas con los obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados, seminaristas y agentes de pastoral en la catedral de Notre Dame. El viernes 29, a las 9.00, el Pontífice se reunirá con los miembros de la Compañía de Jesús en el arzobispado. En el mismo lugar, a las 10.45, recibirá a una delegación de indígenas presentes en Québec. A las 12.45 el Papa partirá en avión desde el aeropuerto internacional de Québec hacia Iqaluit, donde está prevista la llegada a las 15.50 y donde a las 16.15 Francisco se encontrará en privado con algunos alumnos de las antiguas escuelas residenciales, en la escuela primaria local. Posteriormente, a las 17.00, el Papa saludará a jóvenes y mayores reunidos en la plaza del mismo colegio. La ceremonia de despedida está prevista para las 18.15 en el aeropuerto de Iqaluit. El avión con el Pontífice a bordo partirá a las 18.45. La llegada a Roma está prevista para el sábado 30 de julio, a las 7.50, en el aeropuerto internacional de Roma Fiumicino. Los obispos católicos de Canadá, en una nota, destacaron que el viaje «se centrará» en particular «en la sanación y reconciliación de los pueblos indígenas», pero al mismo tiempo Francisco se encontrará con todos «los fieles en Canadá». «El Santo Padre quedó profundamente conmovido por el encuentro con los pueblos indígenas en Roma a principios de este año», dicen los obispos. El viaje retoma y relanza el diálogo ya iniciado. Para el arzobispo de Edmonton, monseñor Richard William Smith, coordinador de la visita, la peregrinación papal «será otro paso significativo en el largo camino de sanación, reconciliación y esperanza».

Mensaje por el 75º aniversario de la fundación de la Caritas española

## Los pobres tienen dignidad y derechos que deben ser reconocidos

“Setenta y cinco años de amor por los demás”: es el lema elegido por la Caritas española para resumir su historia en el 75º aniversario de su fundación. El Papa ha querido recordar el aniversario y ofrecer un nuevo impulso por el futuro, con un mensaje enviado al presidente Manuel Bretón Romero, fechado el 15 de junio. Publicamos, a continuación, el texto enviado por el Pontífice.

A MANUEL BRETÓN ROMERO  
Presidente de Caritas Española

ESTIMADO HERMANO:

Con motivo de celebrarse el 75 aniversario de fundación de Caritas Española, deseo hacerle llegar a Usted y a todos los miembros de esa Institución un saludo cordial. El lema que han elegido para esta celebración resume bien la historia vivida: “75 años de amor por los demás”. Se trata de un servicio que continúa en el presente y que se abre al futuro con esperanza, sabiendo ver el rostro de Cristo crucificado en tantas personas que sufren, brindándoles amistad, ayuda y consuelo.

Este jubileo es una ocasión propicia para agradecer al Señor todo el amor donado y también un tiempo oportuno para discernir, con la guía del Espíritu Santo, los caminos para esta nueva etapa. Me gustaría indicar tres características que no pueden faltar en este itinerario. Primero, tener en cuenta que el camino de Caritas es el “camino de los últimos”.

Los pobres y excluidos son los destinatarios privilegiados del Evangelio; ellos ocupan un lugar preferencial en el corazón de Dios, hasta el punto de que Él mismo “se hizo po-

bre” (cf. 2 Co 8,9). Pero no podemos esperar a que llamen a nuestra puerta, sino que hay que salir a su encuentro, buscar su bien integral y su pleno desarrollo, reconociendo su dignidad y sus derechos. Es también un “camino de misericordia”, pues este es el estilo de Dios, que busca y se acerca a los más débiles para cuidarlos con compasión y ternura.

Para seguir ese camino es necesaria una actitud de continua conversión y de configuración con Cristo, ya que sólo en la medida en que hagamos nuestros sus sentimientos y actitudes, nuestra caridad será más activa y eficaz.

Por último, se trata asimismo de un “camino de renovación”, porque las nuevas realidades de pobreza requieren que cuidemos tanto a las personas como a nuestra casa común, y que estemos dispuestos a recorrer las sendas de la cultura del encuentro y de la caridad, articulando lo local con lo global, trabajando desde los cercanos, pero con un horizonte universal (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 142).

Los animo a perseverar con alegría y decisión en las actividades y proyectos que llevan adelante en las diócesis españolas, y que se extienden más allá de las fronteras territoriales, en favor de tantos hermanos y hermanas que necesitan nuestra cercanía, amor y solidaridad.

Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide y acompañe. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí.

Fraternalmente,

Roma, San Juan de Letrán,  
15 de junio de 2022

FRANCISCO

El Papa Francisco concluye el X Encuentro Mundial de las Familias

# El valor de apostar por el amor

*La valentía de apostar por el amor de la familia: es lo que Francisco pidió a los participantes en el X Encuentro Mundial de las Familias, durante la misa de clausura, celebrada en su presencia la tarde del sábado 25 de junio, en la Plaza de San Pedro. La celebración fue presidida por el cardenal Kevin Joseph Farrell, Prefecto del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, que organizó, junto con el vicariato de Roma, el evento celebrado del 22 al 26 de junio. Junto al cardenal, concelebraron diez cardenales y numerosos prelados, entre ellos el arzobispo Edgar Peña Parra, sustituto de la Secretaría de Estado. El cardenal Angelo De Donatis, vicario general de la diócesis de Roma, y el obispo auxiliar Dario Gervasi, delegado diocesano para la pastoral familiar, se acercaron al altar en la consagración. Publicamos, a continuación, el texto de la homilía del Papa.*

En el ámbito del X Encuentro Mundial de las Familias, este es el momento de la acción de gracias. Hoy presentamos ante Dios con gratitud —como en un gran ofertorio— todo lo que el Espíritu Santo ha sembrado en vosotras, queridas familias. Algunas de vosotras habéis participado en los momentos de reflexión e intercambio aquí en el Vaticano; otras los habéis animado y vivido en vuestras respectivas diócesis, en una especie de inmensa constelación. Imagino la riqueza de experiencias, de propósitos, de sueños, y tampoco habrán faltado las preocupaciones y las incertidumbres. Ahora presentamos todo al Señor, y le pedimos a Él que os sostenga con su fuerza y con su amor. Sois papás, mamás, hijos, abuelos, tíos; sois adultos, niños, jóvenes, ancianos; cada uno con una experiencia diferente de familia, pero todos con la misma esperanza hecha oración. Que Dios bendiga y proteja a vuestras familias y a todas las familias del mundo. En la segunda lectura, san Pablo nos ha hablado de libertad. La libertad es uno de los bienes más valorados y buscados por el hombre moderno y contemporáneo. Todos desean ser libres,

no tener condicionamientos, no estar limitados, y por eso aspiran a liberarse de todo tipo de “prisión”: cultural, social, económica. Sin embargo, cuántas personas carecen de la libertad más grande, la interior. La libertad más grande es la libertad interior. El Apóstol nos recuerda a nosotros cristianos que esta libertad es sobre todo un don, cuando exclama: «Para la libertad nos ha liberado Cristo» (Ga 5,1). La libertad nos ha sido dada. Todos nosotros nacemos con muchos condicionamientos, interiores y exteriores, y sobre todo con la tendencia al egoísmo, es decir, a ponernos nosotros mismos en el centro y a buscar nuestros propios intereses. Pero Cristo nos ha liberado de esta esclavitud. Para evitar malentendidos, san Pablo nos advierte que la libertad que nos da Dios no es la falsa y vacía libertad del mundo, que en realidad es «un pretexto para satisfacer los deseos carnales» (Ga 5,13). No, la libertad que Cristo nos ha adquirido al precio de su sangre está orientada totalmente al amor, para que —como decía y nos dice hoy el Apóstol— «se hagan más bien esclavos unos de los otros, por medio del amor» (ibid.).

Todos vosotros cónyuges, formando vuestra familia, con la gracia de Cristo habéis hecho esta elección valiente: no usar la libertad para vosotros mismos, sino para amar a las personas que Dios ha puesto a vuestro lado. En vez de vivir como “islas”, os habéis puesto “al servicio los unos de los otros”. De este modo se vive la libertad en familia. No hay “planetas” o “satélites” que viajan cada uno en su propia órbita. La familia es el lugar del encuentro, del compartir, del salir de sí mismos para acoger a los otros y estar cerca de ellos. Es el primer lugar donde se aprende a amar. No os olvidéis nunca de que la familia es el primer lugar donde se aprende a amar.

Hermanos y hermanas, mientras reafirmamos esto con gran convicción, sa-



bemos bien que en los hechos no siempre es así, por muchos motivos y muchas situaciones diversas. Y así, precisamente mientras afirmamos la belleza de la familia, sentimos más que nunca que debemos defenderla. No dejemos que se contamine con los venenos del egoísmo, del individualismo, de la cultura de la indiferencia y de la cultura del descarte, y pierda así su “ADN” que es la acogida y el espíritu de servicio. Esta es la fisonomía propia de la familia: la acogida, el espíritu de servicio dentro de la familia.

La relación entre los profetas Elías y Eliseo, presentada en la primera lectura, nos hace pensar en la relación entre las generaciones, en el “paso del testigo” de padres a hijos. Esta relación en el mundo de hoy no es sencilla y a menudo es motivo de preocupaciones. Los padres temen que los hijos no sean capaces de orientarse en la complejidad y en la confusión de nuestras sociedades, donde todo parece caótico y precario, y que al final pierdan su camino. Este miedo hace a algunos padres ansiosos, a otros sobreprotectores, y a veces termina incluso por impedir el deseo de traer nuevas vidas al mundo. Nos hace bien reflexionar sobre la relación entre Elías y Eliseo. Elías, en un momento de crisis y de miedo por el futuro, recibe de Dios la orden de ungir a Eliseo como su sucesor. Dios le hace entender a Elías que el mundo no termina con él y le manda que transmita a otro su misión. Este es el sentido del gesto descrito en el texto: Elías puso su manto en los hombros de Eliseo, y desde ese momento el discípulo toma el lugar del maestro para continuar el ministerio profético en Israel. Dios muestra de este modo que tiene confianza en el joven Eliseo. El anciano Elías le pasa la función, la vocación profética a Eliseo. Se fía de un joven, se fía del futuro. En aquel gesto está toda la esperanza, y con esperanza le pasa el testigo.

¡Qué importante es para los padres contemplar el modo de actuar de Dios! Dios ama a los jóvenes, pero no por eso los preserva de todos los peligros, desafíos y sufrimientos. Dios no es ansioso ni sobreprotector. Pensad bien en esto: Dios no es ansioso ni sobreprotector; al contrario, confía en ellos y llama a cada uno al sentido de la vida y de la misión. Pensemos en el niño Samuel, en el adolescente David, en el joven Jeremías; pensemos sobre todo en aquella jovencita, de dieciséis o diecisiete años, que concibió a Jesús, la Virgen María. Se fía de una jovencita. Queridos padres, la Palabra de Dios nos muestra el camino: no preservar a los hijos de cualquier malestar y sufrimiento,

sino tratar de transmitirles la pasión por la vida, de encender en ellos el deseo de que encuentren su vocación y que abracen la gran misión que Dios ha pensado para ellos. Este descubrimiento es justamente el que hace a Eliseo valiente, determinado, y lo convierte en un adulto. El alejamiento de los progenitores y la inmolación de los bueyes son precisamente el signo por el que Eliseo comprendió que ahora “le tocaba a él”, que era el momento de acoger la llamada de Dios y de llevar adelante cuanto había visto hacer a su maestro. Y lo hará con valentía hasta el final de su vida. Queridos padres, si ayudáis a vuestros hijos a que descubran y acojan su vocación, veréis que ellos estarán “aferrados” a esta misión y tendrán la fuerza de afrontar y superar las dificultades de la vida.

día en la sinagoga de Nazaret (cf. Mt 13,53-58), ahora en Samaría, y al final será rechazado en Jerusalén. Jesús acepta todo esto porque ha venido para cargar sobre sí nuestros pecados. Del mismo modo, no hay nada más estimulante para los hijos que ver a los propios padres vivir el matrimonio y la familia como una misión, con fidelidad y paciencia, a pesar de las dificultades, los momentos tristes y las pruebas. Y esto que le sucedió a Jesús en Samaría acontece en toda vocación cristiana, también en la familiar. Todos sabemos que llegan momentos en los que es necesario cargar sobre sí las resistencias, las cerrazones, las incomprendiones que provienen del corazón humano y, con la gracia de Cristo, transformarlas en acogida del otro, en amor gratuito.



Quisiera agregar también que, para un educador, el mejor modo de ayudar a otro a seguir su vocación es el de abrazar la propia vocación con amor fiel. Fue lo que los discípulos vieron hacer a Jesús, y el Evangelio de hoy nos muestra un momento emblemático, cuando Jesús «se encaminó decididamente hacia Jerusalén» (Lc 9,51), sabiendo bien que allí sería condenado y moriría. Y en el camino hacia Jerusalén, Jesús sufrió el rechazo de los habitantes de Samaría, un rechazo que suscitó la reacción indignada de Santiago y Juan, pero que Él aceptó porque formaba parte de su vocación. Al principio fue rechazado en Nazaret pensemos en aquel

En el camino hacia Jerusalén, inmediatamente después de este episodio, que nos describe en cierto sentido la “vocación de Jesús”, el Evangelio nos presenta otras tres llamadas, tres vocaciones de otros aspirantes a discípulos de Jesús. El primero es invitado a no buscar una morada estable, un lugar seguro siguiendo al Maestro. De hecho, Él «no tiene dónde reclinar la cabeza» (Lc 9,58). Seguir a Jesús significa ponerse en movimiento y permanecer siempre en movimiento, siempre “en camino” con Él a través de las vicisitudes de la vida. ¡Qué verdadero es esto para vosotros casados! También vosotros, acogiendo la llamada al matrimonio y a la

## familiar



familia, habéis dejado vuestro “nido” y habéis iniciado un viaje, del que no podíais conocer anticipadamente todas las etapas, y que os mantiene en constante movimiento, con situaciones siempre nuevas, acontecimientos inesperados, sorpresas, algunas de ellas dolorosas. Así es el camino con el Señor. Es dinámico, es impredecible, y es siempre un descubrimiento maravilloso. Recordemos que el descanso de todo discípulo de Jesús está precisamente en hacer cada día la voluntad de Dios, sea cual fuere.

El segundo discípulo es invitado a “no volver a enterrar a sus muertos” (cf. vv. 59-60). No se trata de faltar al cuarto mandamiento, que permanece siempre válido y que es un mandamiento que nos santifica mucho; sino que es una invitación a obedecer sobre todo al pri-



mer mandamiento: amar a Dios sobre todas las cosas. Así le sucedió también al tercer discípulo, llamado a seguir a Cristo decididamente y con todo el corazón, sin “volverse atrás”, ni siquiera para despedirse de sus familiares (cf. vv. 61-62).

Queridas familias, también vosotras estáis invitadas a no tener otras prioridades, a “no volveros atrás”, es decir, a no echar de menos la vida de antes, la libertad de antes, con sus ilusiones engañosas. Cuando no se acoge la novedad de la llamada de Dios la vida se fosiliza, añorando el pasado. Y este camino de estar echando de menos el pasado y no acoger las novedades que

Dios nos manda, nos fosiliza, siempre; nos vuelve duros, no nos hace humanos. Cuando Jesús llama, también al matrimonio y a la familia, pide que miremos hacia adelante y siempre nos precede en el camino, siempre nos precede en el amor y en el servicio. Quien lo sigue no queda defraudado.

Queridos hermanos y hermanas, las lecturas de la liturgia de hoy, todas, providencialmente, hablan de vocación, que es justamente el tema de este décimo Encuentro Mundial de las Familias: “El amor familiar: vocación y camino de santidad”. Con la fuerza de esta Palabra de vida, os animo a retomar con decisión el camino del amor familiar, compartiendo con todos los miembros de la familia la alegría de esta llamada. Y no se trata de un trayecto fácil, no; no es un camino fácil. Habrá momentos de oscuridad, momentos de dificultad en que pensaremos que todo se acabó. Que el amor que vivís entre vosotros sea siempre abierto, extrovertido, capaz de “alcanzar” a los más débiles y a los heridos que encontráis a lo largo del camino; frágiles en el cuerpo y frágiles en el alma. El amor, en efecto, también el familiar, se purifica y se refuerza cuando se da.

La apuesta por el amor familiar es valiente; hace falta valor para casarse. Vemos a tantos jóvenes que no tienen el valor de casarse, muchas veces alguna mamá me dice: “Haga algo, hable con mi hijo, ¡ya tiene 37 años y no se casa!”. “Pero, señora, no le planche las camisas, empiece a alejarlo un poco, deje que salga del nido”. Porque el amor familiar empuja a los hijos a volar, les enseña a volar y los anima a volar. No es un amor posesivo, sino de libertad; siempre. Y luego, en los momentos difíciles, en las crisis todas las familias tienen crisis, todas pasan por ellas, por favor, no tomes la salida fácil: “Regreso con mamá”. No lo hagáis. Seguid adelante, con esta apuesta valiente. Habrá momentos duros, habrá momentos difíciles, pero hay que seguir adelante, siempre. Tu marido, tu mujer tiene esa chispa de amor que habéis experimentado al principio; dejad que salga de vuestro interior, descubrid de nuevo el amor. Esto os ayudará mucho en los momentos de crisis.

La Iglesia está con vosotros, es más, la Iglesia está en vosotros. De hecho, la Iglesia nació de una Familia, la de Nazaret, y está formada principalmente por familias. Que el Señor os ayude cada día a permanecer en la unidad, en la paz, en la alegría y también en la perseverancia en los momentos difíciles, esa perseverancia fiel que nos hace vivir mejor y que muestra a todos que Dios es amor y comunión de vida.

El saludo y el agradecimiento del cardenal Farrell

## Cita en el 2025 para el Jubileo

*Al finalizar la misa, antes de la lectura del envío por parte del Papa y de la bendición final, el cardenal Kevin Joseph Farrell, prefecto del Dicasterio para los laicos, la familia, la vida, ha dirigido al Pontífice las siguientes palabras de saludo y agradecimiento.*

Santo Padre, en nombre de todas las familias presentes en esta plaza y conectadas con nosotros desde todo el mundo, deseo darle las gracias de corazón por haber hecho posible este X Encuentro mundial de las familias, con el que se concluye el Año Familia *Amoris laetitia*, anunciado por usted el 19 de marzo de 2021.

Un año que ha querido dar nuevo impulso a la pastoral familiar en las diócesis de todo el mundo: por todos lados, Santo Padre, obispos, sacerdotes y laicos han trabajado con entusiasmo y entrega para escuchar las necesidades concretas de las familias y revisar los métodos y contenidos de la pastoral. Urge ahora un compromiso renovado, en el que pastores y familias, bien formados, sepan colaborar para ser más eficaces en la tarea de acompañar a los niños, jóvenes, cónyuges y familias enteras en los desafíos morales y espirituales de las sociedades de hoy. Se necesita responsabilidad y una comunión eclesial concreta y eficaz.

En particular, Santo Padre, deseo darle las gracias por la ayuda, el interés y la cercanía que ha querido mostrar a las familias con los actos concretos de su pontificado, como los dos Sínodos sobre la familia, de los cuales nació la exhortación apostólica *Amoris laetitia*, el rico magisterio pastoral que nos ha donado en el ciclo de catequesis sobre la familia, los muchos pronunciamientos en defensa de la vida y sus sabias palabras para hacernos redescubrir el rol de los abuelos en las familias, instituyendo también una especial

Jornada mundial de los abuelos y los ancianos. En particular, le doy las gracias por los auténticos “regalos” que ha hecho a todas las familias en este Año y ellas dedicado: la Carta a los esposos, el reciente documento sobre Itinerarios catecumenales para la vida matrimonial, los conmovedores 10 vídeos *Amoris laetitia* sobre la familia y el ciclo de catequesis sobre la vejez que está desarrollando, con el cual vuelve una vez más al tema de los ancianos. Le damos gracias, Santidad, por todo este trabajo para apoyar a las familias, que perciben cada vez más su afecto de padre y siente que usted comprende bien sus desafíos y sus problemas.

El Dicasterio está trabajando junto a las Conferencias episcopales y a las diócesis para ayudarle a responder a su llamada a evangelizar a las familias y a evangelizar con las familias.

Hay mucho trabajado por hacer, pero después de este encuentro con usted, Santo Padre, en nuestro corazón hay confianza y un entusiasmo renovado. Las familias, con su vocación específica a la santidad, son realmente el rostro más hermoso de la Iglesia y pueden contribuir de forma única a evangelizar el mundo con su capacidad de testimoniar el amor, la fortaleza en las dificultades y la perseverancia en el abandono confiado en Dios.

Me alegra, además, de anunciar que la próxima reunión de las familias con el Papa Francisco será el “Jubileo de las familias”, que se celebrará aquí en Roma en el ámbito del Jubileo del 2025, mientras que el XI Encuentro mundial de las familias se celebrará en 2028. Recemos desde ahora para que también estos sean grandes eventos de gracia que toquen el corazón de miles de familias.

Gracias, Santo Padre, por su cercanía y su dedicación a las familias. Con amor filiar rezamos cada día por usted y su misión.

El texto del mandato misionero

## «Sed la semilla de un mundo más fraterno»



*Durante el rito de conclusión de la celebración eucarística, después de las palabras de agradecimiento del cardenal Farrell, el Papa leyó el texto del “Envío Misionero de las Familias” que fue entregado a los presentes. Impreso en cartulina y acompañado por la imagen oficial del encuentro - realizada por Marko Ivan Rupnik e inspirada en las bodas de Caná -cuarenta mil copias del texto fueron distribuidas el sábado por la tarde y veinte mil el domingo por la mañana con ocasión del Ángelus.*

Estimadas familias:

Les invito a continuar su camino escuchando al Padre que les llama:

¡Sean misioneros en los caminos del mundo!

No caminen solos.

Ustedes, jóvenes familias, déjense guiar por los que conocen el camino.

Ustedes que van delante, sean compañeros de viaje para los demás.

Ustedes que están perdidos por las dificultades, no se dejen vencer por la tristeza.

Confíen en el Amor que Dios ha puesto en ustedes.

Imploren al Espíritu cada día para que lo reavive.

¡Anuncien con alegría la belleza de ser una familia!

Anuncien a los niños y jóvenes la gracia del matrimonio cristiano.

Den esperanza a los que no la tienen.

Actúen como si todo dependiera de ustedes, sabiendo que todo debe ser confiado a Dios.

Sean los que “cosen” el tejido de la sociedad y de una Iglesia sinodal, creando relaciones, multiplicando el amor y la vida.

Sean un signo de Cristo vivo.

No tengan miedo de lo que el Señor les pide, ni ser generoso con Él.

Abranse a Cristo, escúchenlo en el silencio de la oración.

Acompañen a los más frágiles.

Háganse cargo de los que están solos, refugiados, abandonados.

¡Sean la semilla de un mundo más fraterno!

¡Sean familias de gran corazón!

¡Sean el rostro acogedor de la Iglesia!

Y, por favor, recen, ¡recen siempre!

Que María, nuestra Madre, les socorra cuando no haya más vino, sea compañera en el tiempo de silencio y de prueba, les ayude a caminar junto a su Hijo resucitado.

Una monja en la martirizada Siria

# Un camino de luz en la oscuridad de la guerra

DEEMA FAYYAD

«Me llamo Deema, soy siria de la ciudad de Homs, una ciudad en el centro de la Siria trágicamente golpeada por la guerra. Pertenezco a una comunidad monástica de al-Khalil (el amigo de Dios) fundada en el monasterio siro católico de San Moisés el Abissino en 1991 por el padre Dall'Oglio s.j. junto a Jacques Mourad. No tenemos noticias del p. Paolo desde que fue secuestrado por el ISIS en el mes de julio de 2013. P. Jacques también fue secuestrado en 2015 y liberado algunos meses después. Para describir nuestra vida monástica diría que está basada en tres prioridades y un horizonte. La primera prioridad es la de la oración, como está escrito en el texto de nuestras reglas “hemos venido al Monasterio para rezar y para rezar ininterrumpidamente, por esto la comunicación continua, consciente y profunda con

Dios es nuestro objetivo y nuestro derecho y nuestro deber”.

Nuestra vida también está consagrada al trabajo manual, visto y vivido como obediencia al mandamiento dado al hombre de cuidar de la tierra y así coparticipar a la creación. La tercera prioridad, sin embargo, es la hospitalidad inspirada en Abrahám que acoge a Dios en su tienda. Vemos en cada persona a Dios que nos viene a visitar. Tal acogida encuentra su significado más profundo cuando logramos acoger al otro en nuestra oración. El horizonte hacia el cual se abre nuestra vida es la vocación al diálogo islámico-cristiano. Descamos consagrarnos particularmente al amor de Jesucristo por los musulmanes como personas y por el mundo musulmán como comunidad (Umma). En realidad, queremos ofrecer nuestra vida para hacer la levadura evangélica siempre presente en la sociedad de

mayoría musulmana y esto, como aparece en la regla de la comunidad, “según el espíritu de discernimiento, de esperanza y de caridad capaz de transformar los sufrimientos de ayer y de hoy por la mutua comprensión y el mutuo amor en la consideración y en el respeto recíprocos”. En el tiempo de la guerra, nuestra vocación al diálogo podría parecer una locura pero experimentamos, día tras día, que este podría ser el camino, diría el único camino de salida hacia un mundo de paz. Nuestro monasterio ha sido una meta para muchos peregrinos que descan, además de satisfacer su curiosidad cultural, apagar su sed espiritual. La guerra ha tenido su efecto sobre este movimiento y hemos escuchado la llamada a bajar a la ciudad para socorrer a los necesitados. En el 2013, en un espacio subterráneo, la comunidad celebró la misa de Navidad después de la destrucción del barrio cris-



tiano en la ciudad de Nebek, la ciudad más cercana al monasterio. Después, inició un inmenso trabajo de restauración de las casas gracias al entusiasmo de tantos colaboradores y a la generosidad de tantos amigos dispersos en distintas partes del mundo. En el mismo año, muchas familias musulmanas encontraron refugio en el monasterio de Mar Elian, un monasterio en la ciudad Qaryatyan enco-

mendado a la comunidad desde el 2000. También aquí, gracias a la solidaridad de muchas personas hemos conseguido ayudar a estas familias a restaurar sus casas y a volver. Después de este tiempo intenso de combate ha habido un tiempo de calma relativa, un periodo en el cual hemos empezado a pensar en el futuro. De hecho, hemos sentido que es apropiado, pero también necesario “pronun-

ciar una palabra de esperanza en esta noche oscura, encender una vela en vez de maldecir la oscuridad”, citando la carta escrita por la comunidad monástica para la vigilia de Navidad, de la que os hablé antes. Pensar en el futuro quiere decir pensar en los niños y en los jóvenes. Desde ese momento y hasta hoy, hemos sostenido una guardería en la ciudad de Nebek, hemos fundado una escuela de música para niños y jóvenes de las parroquias de la ciudad y ayudado a diferentes jóvenes en su estudio universitario o en el trabajo. Las pocas noticias que se escuchaban últimamente sobre la situación siria en los telediarios italianos han cedido su lugar a otras, lamentablemente también de guerra. Un inmenso dolor penetra los corazones sirios y la crisis continúa también hoy. Si escribo estas palabras es solo porque quisiera testimoniar que, a pensar de todo, la esperanza nace de los gestos cotidianos muy sencillos, gestos que los medios de comunicación no son capaces de transmitir, o que también deciden conscientemente no transmitir. A lo largo de los años de la guerra hemos podido tocar la misericordia del Señor expresada en la recíproca compasión y solidaridad entre hermanos. Participar en algunas misas en la ciudad, ver a los jóvenes, cristianos y musulmanes servir a quien necesita con entusiasmo y alegría, asistir a las oraciones del rosario en las casas mientras el combate estaba en las puertas, escuchar un coro de niños, saber que muchos amigos musulmanes se preocupan por nosotros y rezan por la paz denunciando todo tipo de violencia, escuchar las oraciones de tantos amigos dispersos en todo el mundo... Todo esto ha hecho surgir una tímida luz de esperanza. A veces, de hecho, bastaba ver cómo la gente sencilla sigue viviendo, creer en Dios y esperar en un futuro mejor para retomar el aliento y seguir emprendiendo el camino estrecho de la esperanza.

En lo que a mí respecta, y creo que no me represento solo a mí misma en esto, sino también a mi comunidad y a muchos sirios, en los últimos años, he luchado para preservar también la esperanza en el hombre y en su capacidad para hacer el bien y elegir el camino de la no violencia. Confío en su posibilidad de abrirse a la gracia del Señor. El Papa Francisco nos enseña en *Evangelii Gaudium* que «llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero».

Tratar de ser más humanos en el tiempo de la guerra nos permite entrar en el círculo del Amor que no conoce límites y es capaz de cambiar el mundo y de hacer florecer las semillas del Reino en esta tierra, ahora y no en un futuro lejano. ¡Puedo gritar con certeza que algunos sirios han entrado en este círculo!

#sistersproject

## IV Centenario de la fundación de Propaganda Fide (1622-2022)

### Las Obras Misionales Pontificias como principal instrumento de cooperación misionera bajo la dirección de Propaganda Fide

Las Obras Misionales Pontificias son el principal instrumento de animación y cooperación misionera en la Iglesia universal. La Constitución Apostólica *Prædicare Evangelium* dice en el artículo 67 §1: “A la Sección de Primera Evangelización y a las Nuevas Iglesias Particulares se les confían las Obras Misionales Pontificias” (POM).

Son cuatro: la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe, la Obra Pontificia de San Pedro Apóstol, la Obra Pontificia de la Infancia Misionera y la Pontificia Unión Misionera. Aunque son independientes entre sí, dependen directamente del Dicasterio Misionero.

Nacieron gracias a individuos, algunos de los cuales eran fieles laicos; animados por un profundo celo misionero, estas personas se unieron para cooperar en la obra de evangelización. Ahora estas Obras son los órganos oficiales de la Iglesia universal en el campo de la cooperación misionera y apoyan las diversas necesidades que surgen de las misiones. Pío XI ha sido llamado, con razón, el Papa de las misiones. Durante su pontificado se celebró el tercer centenario de Propaganda Fide (1622-1922), que tuvo un gran significado para la Congregación. En esa ocasión, el Papa Ratti emitió el Motu proprio *Romanorum Pontificum*, que no sólo confería el título de ‘pontificio’, sino que también definía las estructuras, tareas y deberes de las tres primeras obras misioneras: la Propagación de la Fe, San Pedro Apóstol y la Santa Infancia.

El primero de los tres fue el resultado de las numerosas iniciativas e ideales promovidos en materia de misiones. Este tipo de asociación de fieles ya existía en Francia, sobre todo después de la Revolución Francesa. Algunos se inspiraron en el apostolado de la Sociedad de Misiones Extranjeras de París, que pedía oraciones, buenas obras y ofrendas para la salvación de los paganos.

Entre todos estos movimientos de ayuda a la evangelización, merece una mención especial el de la beata Paulina María Jaricot de Lyon (1799-1862). Su deseo de asociar a los trabajadores a su labor caritativa y misionera dio lugar a la Asociación para la Propagación de la Fe.

A raíz de una petición de ayuda material de las misiones americanas, Jaricot y sus colaboradores más cercanos se reunie-



ron por primera vez en Lyon el 3 de mayo de 1822 y decidieron fundar una asociación católica; ésta debía tener un alcance universal, sin limitarse a un país o continente concreto.

La dimensión universal de esta obra merece una mención especial. Su origen carismático fue reconocido desde el principio, cuando un joven seminarista dijo a los líderes de varios grupos reunidos en Lyon aquel 3 de mayo de 1822: “Somos católicos y debemos fundar algo que sea católico, es decir, algo que sea universal. No debemos ayudar a una u otra misión, sino a todas las misiones del mundo”.

La Asociación fue declarada Obra Pontificia por el Papa Pío XI el 3 de mayo de 1922, para asegurar su mayor eficacia y carácter universal. La sede de la Ópera se trasladó a la sede de Propaganda en Roma, donde se convirtió en parte orgánica de la Congregación y, por tanto, en la organización oficial de la cooperación misionera universal.

El Papa Ratti consideraba que esta Obra era una actividad principal de todas las demás labores misioneras, ya que proporcionaba apoyo material a las numerosas necesidades de las misiones presentes y futuras. La Obra Pontificia de la Propagación de la Fe tiene la finalidad específica de recaudar fondos en todo el mundo y promover la oración por las misiones. La Jornada Mundial de las Misiones se estableció con este fin el 14 de junio de 1926.

La Obra Pontificia de la Santa Infancia fue fundada el 19 de mayo de 1843 por el obispo Charles Auguste Marie de Forbin Janson, de Nancy (Francia), como una asociación de niños cristianos para la salvación de sus semejantes en China y otros países. La Obra preveía la recaudación de fondos entre los niños católicos

para ayudar a los niños chinos necesitados y fue reconocida oficialmente por la Santa Sede el 18 de julio de 1846. Pronto, la idea de esta Obra se amplió para incluir la educación cristiana de los niños, no sólo en China sino en todo el mundo.

El objetivo era animar a los niños a ofrecer oraciones y el fruto de sus sacrificios como medio para ayudar a los misioneros a proteger y dar una educación cristiana a los niños en tierras de misión.

La Obra Pontificia de San Pedro Apóstol para el Clero Indígena tiene como objetivo particular ayudar a la formación de los sacerdotes locales. Vio la luz en 1889 en la diócesis de Caen, también en Francia, donde Estefanía Bignard y su hija Juana entraron en contacto con los misioneros y sus necesidades. En particular, a través de los pertenecientes a la Sociedad de Misiones Extranjeras de París, comprendieron la importancia de promover al clero local en la evangelización. El objetivo principal de la Obra era proporcionar ayuda espiritual y material para la formación del clero nativo en los países de misión, especialmente para la construcción y el mantenimiento de seminarios. En 1899, la Obra recibió la aprobación de León XIII, que la puso bajo la protección de San Pedro Apóstol. Su sede se trasladó a Roma en 1920 y estuvo estrechamente vinculada a la Obra de la Propagación de la Fe.

La Pontificia Unión Misionera fue fundada en 1916 en Italia por el padre Paolo Manna de Pime. En su fase inicial contó con el apoyo de monseñor Guido Maria Conforti, obispo de la diócesis de Parma, que también fue el fundador del Instituto Misionero de San Francisco Javier. Pío XII le dio el título de “pontificio” el 28 de octubre de 1956.

Su objetivo es coordinar los esfuerzos del clero y de los religiosos para suscitar el interés de los fieles por las misiones y promover las obras de cooperación. Pretende infundir en los fieles un espíritu misionero universal, por lo que se describe como el alma del resto de las POM. Fundada inicialmente como una asociación de sacerdotes (Unión del Clero), su

ámbito de actuación se amplió el 14 de julio de 1949 para incluir a religiosos y religiosas.

Se diferencia de las otras tres en que no recauda fondos ni se dedica a la asistencia material.

Desde el punto de vista doctrinal, el deseo de cooperación misionera proviene del hecho de que la Iglesia en la tierra es, por su propia naturaleza, misionera.

El Concilio Vaticano II estableció que estas Obras deben ocupar un lugar central en la cooperación misionera: “ya que son los medios de infundir en los católicos, desde la infancia, el sentido verdaderamente universal y misionero, y de recoger eficazmente los subsidios para bien de todas las misiones, según las necesidades de cada una” (Cf. *Ad gentes*, n. 38). Asimismo, el nuevo *Código de Derecho Canónico*, en el canon 781, se hace eco de la enseñanza del Concilio: “Como, por su misma naturaleza, toda la Iglesia es misionera, y la tarea de la evangelización es deber fundamental del pueblo de Dios, todos los fieles, conscientes de su propia responsabilidad, asuman la parte que les compete en la actividad misional”.

El canon 791, 2 también recomienda el papel de las Pom para promover la cooperación misionera a nivel diocesano: En todas las diócesis, para promover la cooperación misional: “destínese un sacerdote a promover eficazmente iniciativas en favor de las misiones, especialmente las Obras Misionales Pontificias”.

El “fondo de solidaridad” promovido por estas Obras forma parte de la cooperación misionera y contribuye materialmente a la progresiva autonomía de las Iglesias en los territorios de misión. El fondo de solidaridad que promueven subraya a su vez su principal objetivo, que es apoyar la evangelización.

Como instituciones de la Iglesia, estas Obras están encomendadas a la dirección del Dicasterio Misionero, que se encarga de supervisar su coordinación para una mayor eficacia y verdadera universalidad como organismo oficial de cooperación misionera.

Las cuatro obras forman una sola institución con cuatro ramas que comparten el mismo objetivo principal, que es promover el espíritu misionero entre el pueblo de Dios, elevando y profundizando su conciencia misionera.

En la audiencia a la ROACO el Papa pide reaccionar con la oración, la caridad y las negociaciones

## En Ucrania se ha vuelto al drama de Caín y Abel

En Ucrania «se ha vuelto al drama de Caín y Abel; se ha desencadenado una violencia que destruye la vida, una violencia luciferina, diabólica, ante la cual nosotros creyentes estamos llamados a reaccionar con la fuerza de la oración, con la ayuda concreta de la caridad, con cada medio cristiano para que las armas dejen lugar a las negociaciones». Lo dijo el Papa Francisco recibiendo en audiencia en la sala del Consistorio, en la mañana del jueves 23 de junio, a los participantes de la 95ª asamblea plenaria de la Reunión de las obras para la ayuda a las Iglesias orientales (ROACO). Publicamos el discurso del Pontífice:

Queridos amigos, me alegra acogeros esta mañana, en la conclusión del trabajo de vuestra sesión plenaria. Saludo al cardenal Sandri, el cardenal Zenari junto a los otros representantes pontificios, los superiores y los oficiales del Dicasterio y, a través de vosotros, a todos aquellos que en cada continente hacen posible vuestra generosidad. La intuición misma de la ROACO corresponde al camino sinodal que está cumpliendo la Iglesia universal; el *iter* de presentación de un proyecto de ayuda conlleva de hecho la implicación de varios actores: de quien lo presenta, de los profesionales encargados de ofrecer su contribución, del obispo o superior religioso, de las representaciones pontificias, del Dicasterio para las Iglesias

orientales y de vosotros agencias, con todos aquellos que componen vuestras oficinas. Cada uno tiene un rol y está llamado a dialogar con los otros consultándose, estudiando, pidiendo y ofreciendo sugerencias y explicaciones, caminando juntos. Los instrumentos informáticos que se están preparando por parte de vuestras oficinas harán más eficaz el proceso, pero es importante que sea para apoyar el encuentro y el debate que habéis madurado en estos años, ayudando a desarrollar coralmente la sinfonía de la caridad.

Cuando una orquesta toca una obra importante, antes de empezar tiene que afinar los instrumentos: solo así la ejecución será digna y revelará la habilidad de los músicos. Al poner en marcha la sinfonía de la caridad, seguís buscando el acuerdo y huís de toda tentación de aislamiento y cierre en uno mismo y en los propios grupos, para permanecer abiertos a acoger a aquellos hermanos y hermanas a quienes el Espíritu ha sugerido iniciar experiencias de cercanía y servicio a las Iglesias católicas orientales, tanto en la madre patria como en los territorios de la llamada diáspora. Es importante, para afinarse, sintonizarse en la escucha recíproca, que facilita el discernimiento y conduce a elecciones compartidas, verdaderamente eclesiales. Es lo que habéis hecho, por ejemplo, con la Asamblea de obispos católicos



de Siria, en la Conferencia celebrada en Damasco en marzo y en la que participaron activamente muchos jóvenes. En el desierto de pobreza y desánimo causado por los doce años de guerra que han postrado a la amada y martirizada Siria, habéis podido descubrir como Iglesia que los manantiales para hacer florecer las estepas y dar agua a los sedientos sólo brotarán si cada uno sabe abandonar una cierta autorreferencialidad y escuchar a los demás para identificar las verdaderas prioridades. Por supuesto, son gotas en el océano de la necesidad, pero la gota de la Iglesia no puede faltar, mientras se espera siempre que la comunidad internacional y las autoridades locales no apaguen la última llama de esperanza para ese pueblo que sufre tanto. El estilo sinodal también animó a

Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para Oriente Medio. En septiembre se cumplirá el décimo aniversario de la Exhortación Apostólica *Ecclesia in Oriente Medio*, promulgada por mi predecesor Benedicto XVI durante su viaje al Líbano. En diez años han pasado muchas cosas: pensemos en los tristes acontecimientos que involucraron a Irak y Siria, los trastornos en el mismo país de los Cedros. También hubo algunas luces de esperanza, como la firma del Documento sobre la Fraternidad Humana en Abu Dhabi. Será necesario verificar sobre el terreno los frutos del Sínodo para Oriente Medio; mientras tanto, es necesario encontrar instrumentos actualizados y modalidades adecuadas para expresar cercanía a las Iglesias de la región. También es de esperar que se reanude el trabajo de la mesa de coordinación sobre Siria e Irak iniciado hace unos años, incluyendo al Líbano en la reflexión común. Por favor, seguid manteniendo el icono del buen samaritano delante de vuestros ojos: lo habéis hecho y sé que lo seguiréis haciendo también por el drama provocado por el conflicto que desde Tigray ha vuelto a herir a

Etiopía y en parte a la vecina Eritrea, y especialmente por la amada y martirizada Ucrania. Allí se ha vuelto al drama de Caín y Abel; se ha desencadenado una violencia que destruye la vida, una violencia luciferina, diabólica, ante la cual nosotros creyentes estamos llamados a reaccionar con la fuerza de la oración, con la ayuda concreta de la caridad, con cada medio cristiano para que las armas dejen lugar a las negociaciones. Quisiera agradecer que contribuyáis a llevar la caricia de la Iglesia y del Papa a Ucrania y en los países donde han sido acogidos los refugiados.

En la fe sabemos que las alturas de la soberbia y la idolatría humana serán disminuidas, y los valles de desolación y de lágrimas colmados, pero también queremos que se cumpla pronto la profecía de paz de Isaías: que un pueblo no alce más la mano contra otro pueblo, que las espadas se conviertan en arados y las lanzas en hoces (cf. Is 2,4). En cambio, todo parece ir en la dirección opuesta: la comida disminuye y el fragor de las armas aumenta. Es el esquema caínico que sostiene hoy la historia.

Por eso no dejemos de orar, de ayudar, de trabajar para que los caminos de la paz encuentren espacio en la jungla de los conflictos. Os bendigo de corazón, agradecido por todo lo que hacéis. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Gracias.

## La decisión del Tribunal Supremo provoca reacciones encontradas Se anula la sentencia de Estados Unidos sobre la legalización del aborto

Con 6 votos a favor y 3 en contra, el Tribunal Supremo de EE.UU. anuló la sentencia "Roe contra Wade" en la que había legalizado el aborto en el país en 1973. "La Constitución no confiere el derecho al aborto", reza la sentencia de los jueces, en referencia al caso 'Dobbs v. Jackson Women's Health Organization', en el que el Tribunal confirmó la ley de Mississippi que prohíbe la interrupción voluntaria del embarazo después de las 15 semanas. Por lo tanto, a partir de ahora, los distintos estados norteamericanos serán libres de aplicar sus propias leyes en la materia.

La decisión suscitó diferentes opiniones: en Washington, cientos de personas mostraron su desacuerdo concentrándose frente al edificio del tribunal. Otras protestas tuvieron lugar en Nueva York, Boston, Miami y Los Ángeles. El presidente, Joe Biden, hizo un llamamiento a los activistas a favor del aborto para que realicen protestas pacíficas, afirmando que la decisión de los jueces es "un trágico error". Un memorándum de la Casa Blanca decía que Biden había dado instrucciones al Secretario de Sanidad para que garantizara el acceso de las mujeres a la píldora abortiva y a otros medicamentos similares aprobados por la Administración de Alimentos y Medicamentos. La segunda instrucción se refería a la libertad de circulación: "Las mujeres deben seguir siendo libres de viajar con seguridad a otro Estado para buscar la atención que necesitan", dijo el presidente.

El Secretario de Estado, Antony Blinken, se hizo eco de esta afirmación, subrayando que la administración Biden "sigue comprometida con los derechos reproductivos a nivel mundial". Por su parte, la presidenta de la Cámara de Representantes de EE.UU., la demócrata Nancy Pelosi, calificó el fallo del Tribunal Supremo de "cruel e indignante".

Las Naciones Unidas también se muestran críticas: la Alta Comisionada de la ONU para los Derechos Humanos, Michelle Bachelet, habla de "un terrible golpe a los derechos humanos de las mujeres y a la igualdad de género", expresando su decepción por una decisión que se considera "un paso atrás". Comentarios similares provienen del primer ministro canadiense Justin Trudeau, su homólogo británico Boris Johnson y el presidente francés Emmanuel Macron. Mientras tanto, inmediatamente después del fallo de los jueces, siete estados de EE.UU. prohibieron el aborto y se espera que otros siete lo hagan en los próximos treinta días, aunque cada uno a su manera. Por otro lado, los estados de California, Oregón y Washington han lanzado una iniciativa conjunta para defender "el derecho al aborto".

En cambio, la Conferencia Nacional de Obispos Católicos (NCCB), en una declaración firmada por su presidente, el arzobispo José H. Gómez de Los Ángeles, y el arzobispo William E. Lori de Baltimore, presidente del Comité de Actividades, afirma: "Durante casi cincuenta años, Estados Unidos ha aplicado una ley injusta que ha permitido a algunos decidir si otros pueden vivir o morir; esta política ha provocado la muerte de decenas de millones de niños no nacidos, generaciones a las que se les ha negado el derecho a nacer". A

continuación, el pensamiento de los prelados se dirigió a todos los niños no nacidos "a los que se les ha quitado la vida desde 1973", pero también a "todas las mujeres y hombres que han sufrido a causa del aborto". De ahí la exhortación a la "reflexión razonada y al diálogo civil" para "construir una sociedad y una economía que apoyen a los matrimonios y a las familias". "Estados Unidos", reitera la USCCB, "se fundó sobre la verdad de que todos los hombres y mujeres son creados iguales, con el derecho dado por Dios a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad".

La Academia Pontificia para la Vida también se sitúa en la misma línea: "La protección y la defensa de la vida humana



no es una cuestión que pueda quedar confinada al ejercicio de los derechos individuales, sino que es una cuestión de amplio significado social", se lee en una nota en la que se evoca "un debate no ideológico" para desarrollar "opciones políticas que promuevan condiciones de existencia provista". En esencia, se trata de "asegurar una educación sexual adecuada, garantizar una asistencia sanitaria accesible a todos y preparar medidas legislativas para proteger la familia y la maternidad, superando las desigualdades existentes". También es importante el llamamiento a ofrecer "una asistencia sólida a las madres, a las parejas y al niño por nacer que implique a toda la comunidad, favoreciendo la posibilidad de que las madres con dificultades lleven adelante el embarazo y confíen el niño a quienes puedan garantizar su crecimiento". Otros comentarios provienen de los cardenales Sean O'Malley y Blase Cupich, arzobispos de Boston y Chicago respectivamente. El primero habla de una decisión "profundamente significativa y alentadora", subrayando que la posición de la Iglesia católica sobre la protección de los niños no nacidos "es coherente con la defensa de las cuestiones que afectan a la dignidad de todas las personas en todas las etapas y circunstancias de la vida".

Palabras que tienen su eco en la declaración del cardenal Cupich recordando que, según la Iglesia católica, "toda vida humana es sagrada, toda persona está hecha a imagen y semejanza de Dios y, por tanto, merece protección".

## Por la vida, siempre

ANDREA TORNIELLI

La sentencia del Tribunal Supremo, que después de medio siglo anuló la legalización federal del aborto en EE.UU. devolviendo a cada Estado la potestad de legislar, puede ser una ocasión para reflexionar sobre la vida, la protección de los indefensos y los descartados, los derechos de las mujeres y la protección de la maternidad.

Es un tema sobre el que, desde el principio de su pontificado, el Papa Francisco se ha expresado con fuerza y de forma inequívoca.

En *Evangelii gaudium*, el documento que trazó la hoja de ruta del actual Obispo de Roma, leemos: "Entre esos débiles, que la Iglesia quiere cuidar con predilección, están también los niños por nacer, que son los más indefensos e inocentes de todos, a quienes hoy se les quiere negar su dignidad humana en orden a hacer con ellos lo que se quiera, quitándoles la vida y promoviendo legislaciones para que nadie pueda impedirlo".

Frecuentemente, para ridiculizar alegremente la defensa que la Iglesia hace de sus vidas, se procura presentar su postura como algo ideológico, oscurantista y conservador.

Sin embargo, esta defensa de la vida por nacer está íntimamente ligada a la defensa de cualquier derecho humano.

Supone la convicción de que un ser humano es siempre sagrado e inviolable, en cualquier situación y en cada etapa de su desarrollo.

Es un fin en sí mismo y nunca un medio para resolver otras dificultades".

Una reflexión seria y compartida sobre la vida y la protección de la maternidad requeriría salir de la lógica de los extremismos opuestos y de la polarización política que, a menudo, lamentablemente,

acompaña a la discusión sobre este tema, impidiendo un verdadero diálogo.

Ser por la vida, siempre, significa preocuparse, por ejemplo, si aumentan las tasas de mortalidad de las mujeres a causa de la maternidad: en Estados Unidos, según datos del informe de la agencia federal *Centers for disease control and prevention*, se pasó de las 20,1 mujeres muertas por cada 100.000 nacidos vivos en 2019 a 23,8 mujeres muertas por cada 100.000 nacidos vivos en 2020.

Y sorprendentemente, la tasa de mortalidad materna de las mujeres negras en 2020 fue del 55,3 muertas por cada 100.000 nacidos vivos, 2,9 veces la tasa de las mujeres blancas.

Ser por la vida, siempre, significa preguntarse cómo ayudar a las mujeres a acoger una nueva vida: según una estadística en Estados Unidos, cerca del 75% de las mujeres que abortan viven en la pobreza o tienen salarios bajos.

Y sólo el 16% de los empleados de la industria privada tiene acceso a un permiso parental remunerado, según un estudio publicado en la *Harvard Review of Psychiatry* el 9 de marzo de 2020.

Casi una de cada cuatro madres recientes que no tiene derecho a un permiso remunerado se ve obligada a volver al trabajo a los diez días de haber dado a luz.

Ser por la vida, siempre, significa también defenderla contra la amenaza de las armas de fuego, que lamentablemente se han convertido en una de las principales causas de muerte de niños y adolescentes en Estados Unidos.

Es de esperar, por tanto, que el debate sobre la sentencia del Tribunal Supremo de EE.UU. no se reduzca a una contraposición ideológica, sino que ofrezca la oportunidad de cuestionar —al otro lado del océano y también de este— lo que significa acoger la vida, defenderla y promoverla con legislaciones adecuadas.

## La homilía del Papa durante la misa en la basílica Vaticana en la fiesta de San Pedro y San Pablo

# Por una Iglesia sin muros ni cadenas donde todos sean acogidos y acompañados

En el día en el que se celebran los patronos de la ciudad de Roma, los apóstoles Pedro y Pablo, el Papa Francisco bendijo los palios destinados a los 44 arzobispos metropolitanos nombrados a lo largo del año. El miércoles por la mañana, 29 de junio, al inicio de la celebración eucarística presidida por el Pontífice en la basílica Vaticana, fue el cardenal James Michael Harvey quien presentó a los metropolitanos —32 los presentes— que recitaron la fórmula del juramento. El palio se les impondrá en la diócesis de pertenencia por parte del nuncio apostólico. Cuarenta los cardenales concelebrantes, entre los cuales Giovanni Battista Re, Decano del colegio. Como es habitual, estaba presente también la delegación del Patriarcado ecuménico de Constantinopla, guiada por el arzobispo de Télmisos Job, representante del Patriarcado ante el Consejo ecuménico de las Iglesias y copresidente de la Comisión mixta internacional para el diálogo teológico entre la Iglesia católica y la Iglesia ortodoxa, acompañado por el obispo Adriano de Alicarnassos y del diácono patriarcal Barnabas Grigoriadis. Entre las personalidades que participaron en la misa, Alexandra Hill Tinoco, ministra de Exteriores de El Salvador; Daniel Lorer, ministro de la Innovación y del crecimiento de Bulgaria; Tea Tsulukiani, ministra de Cultura y del deporte de Georgia; Nancy Pelosi, presidenta de la Cámara de Representantes de Estados Unidos; John Dunlap, lugarteniente del Gran Maestre y jefe de la Soberana Orden Militar de Malta. Publicamos la homilía del Pontífice.

El testimonio de los dos grandes apóstoles Pedro y Pablo revive hoy en la liturgia de la Iglesia. Al primero, a quien hizo encarcelar el rey Herodes, el ángel del Señor le dijo: «¡Levántate rápido!» (Hch 12,7); el segundo, resumiendo toda su vida y su apostolado, dijo: «He peleado el buen combate» (2 Tm 4,7). Consideremos estos dos aspectos —levantarse rápido y pelear el buen combate— y preguntémosnos qué nos sugieren a las comunidades cristianas de hoy, mientras está en curso el proceso sinodal. En primer lugar, los Hechos de los Apóstoles nos han relatado lo que sucedió la noche en que Pedro fue liberado de las cade-



nas de la prisión; un ángel del Señor lo sacudió mientras dormía y «lo hizo levantar, diciéndole: «¡Levántate rápido!»» (12,7). Lo despertó y le pidió que se levantara. Esta escena evoca la Pascua, pues aquí encontramos dos verbos usados en los relatos de la resurrección: despertar y levantarse. Significa que el ángel despertó a Pedro del sueño de la muerte y lo instó a levantarse, es decir, a resurgir, a salir fuera hacia la luz, a dejarse conducir por el Señor para atravesar el umbral de todas las puertas cerradas (cf. v. 10). Es una imagen significativa para la Iglesia. También nosotros, como discípulos del Señor y como comunidad cristiana, estamos llamados a levantarnos rápidamente para entrar en el dinamismo de la resurrección y dejarnos guiar por el Señor en los caminos que Él quiere mostrarnos. Experimentamos todavía muchas resistencias interiores que no nos permiten ponernos en marcha. Muchas resistencias. A veces, como Iglesia, nos abruma la pereza y preferimos quedarnos sentados a contemplar las pocas cosas seguras que poseemos, en lugar de levantarnos para dirigir nuestra mirada hacia nuevos horizontes, hacia el mar abierto. A menudo estamos encadenados como Pedro en la prisión de la costumbre, asustados por los cambios y atados a la cadena de nuestras tradiciones. Pero de

este modo nos deslizamos hacia la mediocridad espiritual, corremos el riesgo de «sólo tratar de arreglárnoslas» incluso en la vida pastoral, el entusiasmo por la misión disminuye y, en lugar de ser un signo de vitalidad y creatividad, acabamos dando una impresión de tibieza e inercia. En consecuencia, la gran corriente de novedad y vida que es el Evangelio —escribía el padre de Lubac— se convierte, en nuestras manos, en una fe que «cae en el formalismo y la costumbre, [...] religión de ceremonias y de devociones, de ornamentos y de consuelos vulgares [...]». Cristianismo clerical, cristianismo formalista, cristianismo apagado y endurecido» (El drama del humanismo ateo).

El Sínodo que estamos celebrando nos llama a convertirnos en una Iglesia que se levanta, que no se encierra en sí misma, sino que es capaz de mirar más allá, de salir de sus propias prisiones al encuentro del mundo.

Con la valentía de abrir las puertas. Esa misma noche hubo otra tentación (cf. Hch 12,12-17), esa joven asustada, en vez de abrir la puerta, regresó a contar fantasías. Abramamos las puertas, es el Señor quien llama. No seamos como Rosa que volvió hacia atrás. Una Iglesia sin cadenas y sin muros, en la que todos puedan sentirse acogidos y acompañados, en la que se cultive el arte de la escucha, del diálogo, de la participación, bajo la única autoridad del Espíritu Santo. Una Iglesia libre y humilde, que «se levanta rápido», que no posterga, que no acumula retrasos ante los desafíos del ahora, que no se detiene en los recintos sagrados, sino que se deja animar por la pasión del anuncio del Evangelio y el deseo de llegar a todos y de acoger a todos. No nos olvidemos de esta palabra, todos. ¡Todos! Vayan a los cruces de los caminos y traigan a todos: ciegos, sordos, cojos, enfermos, justos, pecadores, ¡a todos, a todos! Esta palabra del Señor debe resonar en la mente y en el corazón, todos, en la Iglesia hay lugar para todos. Muchas veces nosotros nos convertimos en una Iglesia de puertas abiertas, pero para despedir y para condenar a la gente. Ayer uno de ustedes me decía: «Para la Iglesia este no es el tiempo de las despedidas, es el tiempo de la acogida». «Pero no vinieron al banquete» — Vayan al cruce de los caminos y traigan a todos, a todos — «Pe-

ro son pecadores» — ¡Traigan a todos! Posteriormente, la segunda lectura nos propuso las palabras de Pablo que, haciendo un repaso de toda su vida, decía: «He peleado el buen combate» (2 Tm 4,7). El Apóstol se refería a las innumerables situaciones, a veces marcadas por la persecución y el sufrimiento, en las que no escatimó esfuerzos para anunciar el Evangelio de Jesús. En ese momento final de su vida, él veía que en la historia sigue habiendo un gran «combate», porque muchos no están dispuestos a acoger a Jesús, prefiriendo ir tras sus propios intereses y otros maestros, más cómodos, más fáciles, más

nifica que todos participan, ninguno en el lugar de los otros o por encima de los demás. No hay cristianos de primera o de segunda clase, todos están llamados. Pero participar también significa llevar adelante el «buen combate» del que habla Pablo. De hecho, es una «batalla» porque el anuncio del Evangelio no es neutro —por favor, que el Señor nos libre de diluir el Evangelio para hacerlo neutro, el Evangelio no es agua destilada—, no deja las cosas como están, no acepta el compromiso con la lógica del mundo, sino que, por el contrario, enciende el fuego del Reino de Dios allá donde, en cambio, reinan los



conformes a nuestra voluntad. Pablo ha afrontado su combate y, ahora que ha terminado su carrera, le pide a Timoteo y a los hermanos de la comunidad que continúen esta labor con la vigilancia, el anuncio, la enseñanza: que cada uno, en definitiva, cumpla la misión encomendada y haga su parte. Para nosotros es también una Palabra de vida, que despierta nuestra conciencia de cómo, en la Iglesia, todos estamos llamados a ser discípulos misioneros y a aportar nuestra propia contribución. Y aquí me vienen en mente dos preguntas.

La primera es, ¿qué puedo hacer por la Iglesia? No quejarnos de la Iglesia, sino comprometernos con la Iglesia. Participar con pasión y humildad. Con pasión, porque no debemos permanecer como espectadores pasivos; con humildad, porque participar en la comunidad nunca debe significar ocupar el centro del escenario, sentirnos mejores que los demás e impedir que se acerquen. Iglesia en proceso sinodal sig-

mecanismos humanos del poder, del mal, de la violencia, de la corrupción, de la injusticia y de la marginación.

Desde que Jesucristo resucitó, convirtiéndose en línea divisoria de la historia, «comenzó una gran batalla entre la vida y la muerte, entre la resignación ante lo peor y la lucha por lo mejor, una batalla que no cesará hasta la derrota definitiva de todas las fuerzas del odio y de la destrucción» (cf. C. M. Martini, Homilía Pascua de Resurrección, 4 abril 1999). Por eso la segunda pregunta es: ¿qué podemos hacer juntos, como Iglesia, para que el mundo en el que vivimos sea más humano, más justo, más solidario, más abierto a Dios y a la fraternidad entre los hombres? Es evidente que no debemos encerrarnos en nuestros círculos eclesiales y quedarnos atrapados en ciertas discusiones estériles.

Estén atentos a no caer en el clericalismo, el clericalismo es una perversión. El ministro que asume una actitud clerica-

lista ha tomado un camino equivocado, y peor aún son los laicos clericalizados. Estemos muy atentos a esta perversión del clericalismo.

Ayudémonos a ser levadura en la masa del mundo. Juntos podemos y debemos establecer gestos de cuidado por la vida humana, por la protección de la creación, por la dignidad del trabajo, por los problemas de las familias, por la situación de los ancianos y de los abandonados, rechazados y despreciados.

En definitiva, ser una Iglesia que promueve la cultura del cuidado, de la caricia, la compasión por los débiles y la lucha contra toda forma de degradación, incluida la de nuestras ciudades y de los lugares que frecuentamos, para que la alegría del Evangelio brille en la vida de cada uno: este es nuestro «combate», este es nuestro desafío. Las tentaciones de quedarnos son muchas, la tentación de la nostalgia que nos hace pensar que otros fueron los tiempos mejores. Por favor, no caigamos en la tentación de «retroceder», que hoy está de moda en la Iglesia. Hermanos y hermanas, hoy, según una hermosa tradición, he bendecido los palios para los arzobispos metropolitanos nombrados recientemente, muchos de los cuales participan en nuestra celebración.



En comunión con Pedro, ellos están llamados a «levantarse rápidamente», a no dormir, para ser centinelas vigilantes del rebaño y, levantados, a «pelear el buen combate», nunca solos, sino con todo el santo Pueblo fiel de Dios. Y como buenos pastores tienen que estar delante del pueblo, en medio del pueblo y detrás del pueblo, siempre con el santo pueblo fiel de Dios, porque ellos mismos son parte del santo pueblo fiel de Dios.

Y saludo de corazón a la Delegación del Patriarcado Ecuménico, enviada por el querido hermano Bartolomé. ¡Gracias! Gracias por vuestra presencia aquí y por el mensaje de Bartolomé. Gracias, gracias por caminar juntos, porque sólo juntos podemos ser semilla del Evangelio y testigos de la fraternidad.

Que Pedro y Pablo intercedan por nosotros, intercedan por la ciudad de Roma, intercedan por la Iglesia y por el mundo entero.

Amén.



Entrevista de la Agencia Télam al Papa Francisco

# “De la crisis no se sale solo, se sale arriesgando y tomando al otro de la mano”

Publicamos, a continuación, la transcripción de la entrevista realizada al Papa Francisco por la Agencia de noticias argentina Télam.

BERNARDA LLORENTE

Puertas afuera, el calor abrasador no parece desanimar a los miles de turistas que, a pleno sol, comparten largas filas para ingresar al Vaticano. A unos pocos metros, en Santa Marta, su abultada agenda se cumple paso a paso. Algún que otro movimiento parece anunciar que está por llegar. Francisco, su Santidad, el Papa argentino, uno de los líderes que hoy marca la agenda social y política del mundo, viene caminando con una sonrisa radiante. Se lo nota recuperado. Consciente de todas las transformaciones instrumentadas durante sus nueve años de papado y con una mirada a largo plazo acerca del futuro de la humanidad, de la fe y de la necesidad de respuestas nuevas. Al ingresar juntos al salón, en el que todo está dispuesto para una histórica charla con la Agencia Nacional de Noticias Télam, que transcurrirá durante una hora y media, sé que en esta tarde de junio estoy viviendo un momento excepcional y único.

Francisco, usted fue una de las voces más importantes en un período de muchísima soledad y miedo en el mundo, durante la pandemia. Supo catalogarla como las limitaciones de un mundo en crisis en lo económico, social y político. Y en ese momento dijo una frase: “nunca se sale de igual de una crisis, se sale mejor o se sale peor”. ¿Cómo cree que estamos saliendo? ¿Hacia dónde nos dirigimos?

No me está gustando. En algunos sectores se ha crecido, pero en general no me gusta porque se ha vuelto selectivo. Fíjate, el solo hecho de que África no tenga las vacunas o tenga las mínimas dosis quiere decir que la salvación de la enfermedad también fue dosificada por otros intereses. Que África esté tan necesitada de vacunas indica que algo no funcionó. Cuando digo que nunca se sale igual, es porque la crisis necesariamente te cambia. Más aún, las crisis son momentos de la vida donde uno da un paso adelante. Está la crisis de la adolescencia, la de la mayoría de edad, la de los 40. La vida te va marcando etapas con las crisis. Porque la crisis te pone en movimiento, te hace bailar. Y uno tiene que saber asumirlas, porque si no lo hacés las transformás en conflicto. Y el conflicto es algo cerrado, busca la solución dentro de sí y se destruye a sí mismo. En cambio, la crisis es necesariamente abierta, te hace crecer. Una de las cosas más serias en la vida es saber vivir una crisis, no con amargura. Bueno, ¿cómo vivimos la crisis? Cada uno lo hizo como pudo. Hubo héroes, puedo hablar de lo que acá tenía más cerca: los médicos, enfermeros, enfermeras, curas, monjas, laicos, laicas que realmente dieron la vida. Algunos murieron más de sesenta. Dar la vida por los demás es una de las cosas que apareció en esta crisis. Los curas también se portaron bien, en general, porque las iglesias estaban cerradas, pero llamaban por teléfono a la gen-



te. Hubo curas jóvenes que les preguntaban a los viejitos qué necesitaban del mercado y les hacían las compras. O sea, las crisis te obligan a solidarizarte porque todos están en crisis. Y de ahí se crece.

Muchos pensaban que la pandemia había marcado límites: a la extrema desigualdad, a la despreocupación por el calentamiento global, al individualismo exacerbado, al mal funcionamiento de los sistemas políticos y de representación. Sin embargo, existen sectores que insisten en reconstruir las condiciones previas a la pandemia.

No podemos volver a la falsa seguridad de las estructuras políticas y económicas que teníamos antes. Así como digo que de la crisis no se sale igual, sino que se sale mejor o peor, también digo que de la crisis no se sale solo. O salimos todos o no sale ninguno. La pretensión que un solo grupo salga de la crisis, por ahí te puede dar una salvación, pero es una salvación parcial, económica, política o de ciertos sectores de poder. Pero no se sale totalmente. Quedás aprisionado por la opción de poder que hiciste. Lo transformaste en un negocio, por ejemplo, o culturalmente te fortaleciste en el momento de la crisis. Usar la crisis para el propio provecho es salir mal de la crisis y, sobre todo, es salir solo. De la crisis no se sale solo, se sale arriesgando y tomando la mano del otro. Si no lo hacés, no podés salir. Entonces, ahí está lo social de la crisis. Esta es una crisis de civilización. Y ocurre que la naturaleza también está en crisis. Recuerdo que hace unos años recibí a varios jefes de gobierno y de Estado de los países de la Polinesia. Y uno de ellos decía: “Nuestro país está pensando en comprar tierras en Samoa, porque dentro de 25 años quizás no existamos porque está creciendo mucho el mar”. No nos damos cuenta, pero hay un dicho español que nos tiene que hacer pensar: Dios perdona siempre. Quédense tranquilos que Dios perdona siempre y nosotros, los hombres, perdonamos de vez en cuando. Pero la naturaleza no perdona nunca. Se la cobra. Vos usas la naturaleza y se te viene encima. Un mundo recalentado también nos saca de la construcción de una sociedad justa, fraterna. Está la crisis, la pandemia y el covid famoso. Cuando yo estudiaba, lo que más te causa-

ban los virus “corona” era un resfrío. Pero luego fueron multitudinarios. Es curioso lo de la mutación de los virus, porque estamos ante una crisis viral, pero también una crisis mundial. Una crisis mundial en nuestra relación con el universo. No vivimos en armonía con la creación, con el universo. Y lo abofeteamos a cada rato. Usamos mal nuestras fuerzas. Hay gente que no se imagina el peligro que hoy vive la humanidad con este recalentamiento y manoseo de la naturaleza. Voy a contar una experiencia personal: en 2007 estaba en el equipo de redacción del Documento de Aparecida y entonces llegaban las propuestas de los brasileños hablando del cuidado de la naturaleza. “Pero estos brasileños, ¿qué tienen en la cabeza?”, me preguntaba en aquel momento, no entendía nada de esto. Pero me fui despertando de a poco y ahí me vino la inquietud de escribir algo. Con los años, cuando viajé a Estrasburgo el presidente François Hollande mandó a recibirme a su ministra de medioambiente, quien en aquel momento era Ségolène Royale. En un momento me preguntó: “¿Es verdad que usted está escribiendo algo sobre el ambiente?”. Cuando le dije que sí, me pidió: “Por favor, publíquelo antes de la Conferencia de París”. Entonces, me volví a reunir con los científicos que me dieron un borrador, después me junté con los teólogos que me entregaron otro borrador, y así salió el “Laudato si”. Fue una exigencia para crear la conciencia de que estamos abofeteando a la naturaleza. Y la naturaleza se la va a cobrar... Se la está cobrando.

En la encíclica “Laudato si” advierte que muchas veces se habla de ecología, pero separándola de las condiciones sociales y de desarrollo. ¿Cuáles serían esas nuevas reglas en términos económicos, sociales y políticos, en medio de lo que ha llamado una crisis de civilización y con una Tierra que, además, dice “no doy más”?

Está todo unido, es armónico. No podés pensar a la persona humana sin la naturaleza y no podés pensar a la naturaleza sin la persona humana. Es como aquel pasaje del Génesis: “Crecan, multiplíquense y dominen la Tierra”. Dominar es entrar en armonía con la Tierra para hacerla fructificar. Y nosotros tenemos esa vocación. Hay una

expresión de los aborígenes del Amazonas que me encanta: “el vivir bien”. Ellos tienen esa filosofía del vivir bien, que no tiene nada que ver con nuestro portero “pasarla bien” ni con la “dolce vita” italiana. Para ellos se trata de vivir en armonía con la naturaleza. Acá hace falta una opción interior de las personas y los países. Una conversión, diríamos. Cuando me decían que “Laudato si” era una linda encíclica ambiental, les contestaba que no, que se trataba de “una encíclica social”. Porque no podemos separar lo social de lo ambiental. La vida de los hombres y las mujeres se desarrolla dentro de un ambiente. Me viene un dicho español, espero que no sea demasiado guarango, que dice “el que escupe al cielo, en la cara se le cae”. El maltrato a la naturaleza es un poco esto. La naturaleza se la cobra. Repito: la naturaleza no perdona nunca, pero no porque sea vengativa, sino porque ponemos en marcha procesos de degeneración que no están en armonía con nuestro ser. Hace unos años me quedé helado cuando vi la foto de un barco que había pasado por el Polo Norte por primera vez. ¡El Polo Norte navegable! ¿Qué quiere decir esto? Que los hielos se están destruyendo, se están disolviendo, por el calentamiento. Cuando se ven esas cosas, tenemos que frenarnos. Y son los jóvenes los que más lo perciben. Nosotros, los grandes, estamos mal acostumbrados, “no es para tanto” decimos o, simplemente, no entendemos.

Jóvenes, política y discurso de odio

Los jóvenes, como señala, parecen tener una mayor conciencia ecológica, pero da la sensación que, muchas veces, es segmentada. Hoy se observa menor compromiso político, e incluso a la hora de votar la participación es muy baja entre los menores de 35 años. ¿Qué les diría a esos jóvenes? ¿Cómo ayudar a reconstruirles la esperanza?

Ahí tocaste un punto difícil, que es el descompromiso político de los jóvenes. ¿Por qué no se comprometen en política, por qué no se la juegan? Porque están como desanimados. Han visto -no digo todos, por Dios- situaciones de arreglos mafiosos y de corrupción. Cuando los jóvenes de un país ven, como se dice,

que “se vende hasta a la madre” con tal de hacer un negocio, entonces baja la cultura política. Y por eso no quieren meterse en política. Y sin embargo los necesitamos porque son ellos los que tienen que plantear la salvación a las políticas universales. ¿Y por qué la salvación? Porque si no cambiamos de actitud con el ambiente, nos vamos todos al pozo. En diciembre tuvimos un encuentro científico-teológico sobre esta situación ambiental. Y recuerdo que el jefe de la Academia de Ciencia de Italia dijo: “si esto no cambia, mi nieta que nació ayer va a tener que vivir dentro de 30 años en un mundo inhabitable”. Por eso le digo a los jóvenes que no es solo la protesta, también deben buscar la manera de hacerse cargo de los procesos que nos ayuden a sobrevivir.

¿Considera que parte de la frustración de algunos jóvenes hace que sean seducidos por discursos de odio y opciones políticas extremas?

El proceso de un país, el proceso de desarrollo social, económico y político, necesita de una continua revaloración y un continuo choque con los otros. El mundo político es ese choque de ideas, de posiciones, que nos purifica y nos hace ir juntos adelante.

Los jóvenes tienen que aprender esta ciencia de la política, de la convivencia, pero también de la lucha política que nos purifica de egoísmos y nos lleva adelante. Es importante ayudar a los jóvenes en ese compromiso socio-político y, también, a que no les vendan un buzón. Aunque hoy día, creo que la juventud está más avivada. En mis tiempos, no nos vendían un buzón, nos vendían el Correo Central. Hoy están más despiertos, son más vivos. Yo confío mucho en la juventud. “Sí, pero qué sé yo, no vienen a misa”, me dice por ahí un cura. Yo contesto que hay que ayudarlos a crecer y acompañarlos. Después, Dios le hablará a cada uno. Pero hay que dejarlos crecer. Si los jóvenes no son los protagonistas de la Historia, estamos fritos. Porque ellos son el presente y el futuro.

Hace unos días usted hablaba de la importancia del diálogo intergeneracional.

Sobre esto me quiero permitir una cosa que siempre me gusta destacar: tenemos que reinstaurar

el diálogo de los jóvenes con los viejos. Los jóvenes necesitan dialogar con sus raíces y los viejos necesitan darse cuenta que dejan herencia. El joven cuando se encuentra con el abuelo o la abuela recibe savia, recibe cosas y se las lleva adelante. Y el viejo, cuando se encuentra con el nieto o la nieta, tiene esperanza. Bernárdez tiene un verso muy lindo, no sé de qué poema, que dice: “Todo lo que el árbol tiene de florido le viene de aquello que tiene soterrado”. No dice “las flores vienen de allá abajo”. No, las flores están arriba. Pero ese diálogo de arriba a abajo, de tomar de las raíces y llevar adelante, es el verdadero sentido de la tradición. También me impresionó una frase del compositor Gustav Mahler: “La tradición es la garantía del futuro”. No es una pieza de museo. Es aquello que te da vida, siempre y cuando te haga crecer. Otra cosa es el ir hacia atrás, eso es un conservadurismo malsano. “Porque siempre se hizo así, yo no me juego por un paso adelante”, razonan. Quizás esto necesite más explicación, pero voy a lo esencial del diálogo de los jóvenes con los viejos, porque de ahí se toma el verdadero sentido de la tradición. No es tradicionalismo. Es la tradición que te hace crecer, es la garantía del futuro.

Los males de la época

Francisco, usted suele describir tres males de la época: el narcisismo, el desánimo y el pesimismo. ¿Cómo se los combaten?

Esas tres cosas que nombraste —narcisismo, desánimo y pesimismo— entran en lo que se llama la psicología del espejo. Narciso, claro, miraba el espejo. Y ese mirarse no es mirar hacia adelante, sino volverse sobre sí mismo y estar continuamente lamando la propia llaga. Cuando, en realidad, lo que te hace crecer es la filosofía de la alteridad. Cuando no hay confrontación en la vida no se crece. Esas tres cosas que mencionaste son las del espejo: yo veo para mirarme a mí mismo y lamentarme. Recuerdo a una monja que vivía quejándose y en el convento la llamaban “Sor Lamentela”. Bueno, hay gente que se lamenta continuamente de los males de la época. Pero hay algo que ayuda mucho contra este narcisismo, desánimo y pesimismo, que es el sentido del humor. Es lo que más humaniza. Hay una oración muy linda de Santo Tomás Moro, que yo rezo todos los días desde hace más de 40 años, que empieza pidiendo “Dame, Señor, una buena digestión y también algo que digerir. Dame sentido del humor, que sepa apreciar un chiste”. El sentido del humor relativiza tanto y hace tanto bien. Eso va contra ese espíritu de pesimismo, de “lamentela”. Era Narciso, ¿no? Volver sobre el espejo. Narcisismo típico.

Hacia 2014 ya sostenía que el mundo estaba entrando en una Tercera Guerra Mundial y hoy la realidad no hace más que confirmar sus pronósticos. ¿La falta de diálogo y de escucha son un agrava-

# “De la crisis no se sale solo, se sale arriesgando y tomando al otro

VIENE DE LA PÁGINA 9

Tiempo de balance

vante en la situación actual?

La expresión que utilicé aquella vez fue “guerra mundial a pedacitos”. Esto de Ucrania lo vivimos de cerca y por eso nos alarmamos, pero pensemos en Ruanda hace 25 años, Siria desde hace 10, Líbano con sus luchas internas o Myanmar hoy mismo. Esto que vemos está sucediendo desde hace tiempo. Una guerra, lamentablemente, es una crueldad al día. En la guerra no se baila el minué, se mata. Y hay toda una estructura de venta de armas que lo favorece. Una persona que sabía de estadísticas me dijo, no me acuerdo bien los números, que, si durante un año no se fabricaran armas, no habría hambre en el mundo. Creo que llegó el momento de repensar el concepto de “guerra justa”. Puede haber una guerra justa, hay derecho a defenderse, pero como se usa hoy día ese concepto hay que repensarlo. Yo he declarado que el uso y la posesión de armas nucleares es inmoral. Resolver las cosas con una guerra es decirle no a la capacidad de diálogo, de ser constructivos, que tienen los hombres. Es muy importante esa capacidad de diálogo. Salgo de la guerra y voy al comportamiento común. Fijate cuando estás hablando con algunas personas y antes que termines, te interrumpen y te contestan. No sabemos escucharnos. No le permitimos al otro que diga lo suyo. Hay que escuchar. Escuchar lo que dice, recibir. Declaramos la guerra antes, es decir, cortamos el diálogo. Porque la guerra es esencialmente una falta de diálogo. Cuando en el 2014 fui a Redipuglia, por el centenario de la guerra de 1914, vi en el cementerio la edad de los muertos y lloré. Ese día lloré. Un 2 de noviembre, algunos años después, fui al cementerio de Anzio y cuando vi la edad de aquellos chicos muertos, también lloré. No me avergüenzo de decirlo. Qué crueldad. Y cuando se conmemoró el aniversario del desembarco en Normandía, pensaba en la falta de diálogo. Cuando en el 2014 fui a Redipuglia, por el centenario de la guerra de 1914, vi en el cementerio la edad de los muertos y lloré. Ese día lloré. Un 2 de noviembre, algunos años después, fui al cementerio de Anzio y cuando vi la edad de aquellos chicos muertos, también lloré. No me avergüenzo de decirlo. Qué crueldad. Y cuando se conmemoró el aniversario del desembarco en Normandía, pensaba en la falta de diálogo.

## La crisis de las instituciones

¿Acaso están fallando los organismos multilaterales ante estas guerras? ¿Es posible conseguir la paz a través de ellos? ¿Es factible buscar soluciones conjuntas?

Después de la Segunda Guerra Mundial hubo mucha esperanza en las Naciones Unidas. No quiero ofender, sé que hay gente muy buena que trabaja, pero en este punto no tiene poder para imponerse. Ayuda sí para evitar guerras y pienso en Chipre, donde hay tropas argentinas. Pero para parar una guerra, para resolver una situación de conflicto como la que estamos viviendo hoy en Europa, o como las que se vivieron en otros lugares del mundo, no tiene poder. Sin ofender. Es que la constitución que tiene no le da poder.

¿Han cambiado los poderes en el mundo? ¿Se modificó el peso de algunas instituciones?

Es una pregunta que no quiero universalizar mucho. Quiero decir así: hay instituciones beneméritas que están en crisis o, peor, que están en conflicto. Las que están en crisis me dan esperanzas de un posible progreso. Pero las que están en conflicto se involucran en resolver asuntos internos. En este momento hace falta valentía y creatividad. Sin esas dos cosas, no vamos a tener instituciones internacionales que puedan ayudarnos a superar estos conflictos tan graves, estas situaciones de muerte.

En 2023 se cumplen 10 años de su designación en el Vaticano, un aniversario ideal para trazar un balance. ¿Pudo cumplir todos sus objetivos? ¿Qué proyectos quedan pendientes?

Las cosas que hice no las inventé ni las soñé después de una noche de indigestión. Recogí todo lo que los cardenales habíamos dicho en las reuniones pre-cónclave, que debía hacer el próximo Papa. Entonces dijimos las cosas que había que cambiar, los puntos que había que tocar. Lo que puse en marcha fue eso que se pidió. No creo que haya habido nada original mío, sino poner en marcha lo que se pidió entre todos. Por ejemplo, en la parte de Reforma de la Curia terminó con la nueva Constitución Apostólica Praedicate Evangelium, que después de 8 años y medio de trabajo y consulta se logró poner lo que habían pedido los cardenales, cambios que ya se iban poniendo en práctica. Hoy día hay una experiencia de tipo misionero. Praedicate Evangelium, es decir, “sean misioneros”. Prediquen la palabra de Dios. O sea, que lo esencial es salir. Curioso: en esas reuniones hubo un cardenal que dijo que en el texto del Apocalipsis Jesús dice: “estoy en la puerta y llamo. Si alguno me abre, entraré”. Él entonces dijo “Jesús sigue golpeando, pero para que lo dejemos salir, porque lo tenemos aprisionado”. Eso es lo que se pidió en esas reuniones de cardenales. Y cuando fui elegido, lo puse en marcha. A los pocos meses, se hicieron consultas hasta que se armó la nueva Constitución. Y mientras tanto se iban haciendo los cambios. O sea, no son ideas mías. Eso que quede claro. Son ideas de todo el Colegio Cardenalicio que pidió eso.

Pero hay una impronta suya, se observa una impronta de la iglesia latinoamericana... Eso sí.

¿En qué posibilitó esa perspectiva los cambios que se están viendo hoy?

La Iglesia latinoamericana tiene una historia de cercanía al pueblo muy grande. Si tomamos las conferencias episcopales —la primera en Medellín, después Puebla, Santo Domingo y Aparecida— siempre fue en diálogo con el pueblo de Dios. Y eso ayudó mucho. Es una Iglesia popular, en el sentido real de la palabra. Es una Iglesia del pueblo de Dios, que se desnaturalizó cuando el pueblo no podía expresarse y terminó siendo una Iglesia de capataces de estancia, con los agentes pastorales que mandaban. El pueblo se fue expresando cada vez más en lo religioso y terminó siendo protagonista de su historia. Hay un filósofo argentino, Rodolfo Kusch, que es el que mejor captó lo que es un pueblo. Como sé que me van a escuchar, recomiendo la lectura de Kusch. Es uno de los grandes cerebros argentinos. Tiene libros sobre la filosofía del pueblo. En parte, esto es lo que vivió la iglesia latinoamericana, aunque tuvo conatos de ideologización, como el instrumento de análisis marxista de la realidad para la Teología de la Liberación. Fue una instrumentalización ideológica, un camino de liberación - digamos así - de la iglesia popular latinoamericana. Pero una cosa son los pueblos y otra son los populismos.

## Las enseñanzas de la periferias

¿Cómo sería la diferencia entre ambos?

En Europa lo tengo que expresar continuamente. Acá tienen una experiencia de populismo muy triste. Hay un libro que salió ahora, “Síndrome 1933”, que muestra cómo se fue gestando el populismo de Hitler. Entonces, me gusta decir: no confundamos populismo con populismo. Populismo es cuando el pueblo lleva adelante sus cosas, ex-

presa lo suyo en diálogo y es soberano. El populismo es una ideología que aglutina al pueblo, que se mete a reagruparlo en una dirección. Y acá cuando les hablás de fascismo y nazismo entienden en ese aspecto lo que es un populismo. La Iglesia latinoamericana tiene aspectos de sujeción ideológica en algunos casos. Los ha habido y los seguirá habiendo porque eso es una limitación humana. Pero es una Iglesia que pudo y puede expresar cada vez mejor su piedad popular, por ejemplo, su religiosidad y su organización popular. Cuando vos encontrás que a las patronales del Milagro de Salta te bajan los Misachicos desde 3 mil metros, hay ahí una entidad religiosa que no es superstición, porque se sienten identificados con eso. La Iglesia latinoamericana ha crecido mucho en esto. Y también es una Iglesia que supo cultivar las periferias, porque la verdadera realidad se ve desde allí.

¿Por qué la verdadera transformación viene de la periferia?

Me llamó la atención una conferencia que escuché de Amelia Podetti, una filósofa que ya falleció, en la que dijo: “Europa vio el Universo cuando Magallanes llegó al Sur”. O sea, desde la periferia más grande, se entendió a sí misma. La periferia nos hace entender el centro. Podrán estar de acuerdo o no, pero si vos querés saber lo que siente un pueblo, andá a la periferia. Las periferias existenciales, no sólo las sociales. Andá a los viejos jubilados, a los chicos, andá a los barrios, andá a las fábricas, a las universidades, andá donde se juega el día a día. Y ahí se muestra el pueblo. Los lugares donde el pueblo se puede expresar con mayor libertad. Para mí esto es clave. Una política desde el pueblo que no es populismo. Respetar los valores del pueblo, respetar el ritmo y la riqueza de un pueblo.

En los últimos años Latinoamérica comenzó a mostrar alternativas al neoliberalismo a partir de la construcción de proyectos populares e inclusivos. ¿Cómo ve a Latinoamérica como región?

Latinoamérica todavía está en ese camino lento, de lucha, del sueño de San Martín y Bolívar por la unidad de la región. Siempre fue víctima, y será víctima hasta que no se termine de liberar, de imperialismos explotadores. Eso lo tienen todos los países. No quiero mencionarlos porque son tan obvios que todo el mundo los ve. El sueño de San Martín y Bolívar es una profecía, ese encuentro de todo el pueblo latinoamericano, más allá de la ideología, con la soberanía. Esto es lo que hay que trabajar para lograr la unidad latinoamericana. Donde cada pueblo se sienta a sí mismo con su identidad y, a la vez, necesitado de la identidad del otro. No es fácil.

Usted señala un camino a partir de ciertos principios políticos.

Ahí hay cuatro principios políticos que a mí me ayudan, no solo para esto sino incluso para resolver cosas de la Iglesia. Cuatro principios que son filosóficos, políticos o sociales, lo que quieras. Los voy a mencionar: “La realidad es superior a la idea”, o sea, cuando te vas por los idealismos, perdiste; es la realidad, tocar la realidad. “El todo es superior a la parte”, es decir, buscar siempre la unidad del todo. “La unidad es superior al conflicto”, o sea, cuando privilegiás los conflictos, dañás la unidad. “El tiempo es superior al espacio”, fijate que los imperialismos siempre buscan ocupar espacios y la grandeza de los pueblos es iniciar procesos. Estos cuatro principios siempre me ayudaron para entender a un país, a una cultura o a la Iglesia. Son principios humanos, de integración. Y hay otros principios que son más ideológicos, de desintegración. Pero reflexionar sobre esos cuatro principios ayuda mucho.

Manipulación mediática

Usted sea, tal vez, la voz más importante en el mundo en términos de liderazgo social y político. ¿A veces siente que, desde su voz disonante, tiene la posibilidad de cambiar muchas cosas?

Que es disonante, algunas veces lo sentí. Creo que mi voz puede cambiar... pero no me la creo mucho porque te puede hacer daño eso. Yo digo lo que siento delante de Dios, delante de los demás, con honestidad y con el deseo de que sirva. No me preocupa tanto si va a cambiar o no va a cambiar cosas. Me cuadra más el decir las cosas y el ayudar a que se cambien solas. Creo que en el mundo existe, y en Latinoamérica en especial, una gran fuerza para cambiar las cosas con estos cuatro principios que recién dije. Y, es verdad, si hablo yo todos dicen “habló el Papa y dijo esto”. Pero también es cierto que te agarran una frase fuera de contexto y te hacen asegurar lo que no quisiste decir. O sea, hay que tener mucho cuidado. Por ejemplo, con la guerra hubo toda una disputa por una declaración que hice en una revista jesuita: dije “aquí no hay buenos ni malos” y expliqué por qué. Pero se tomó esa frase sola y dijeron “¡El Papa no condena a Putin!”. La realidad es que el estado de guerra es algo mucho más universal, más serio, y aquí no hay buenos ni malos. Todos estamos involucrados y eso es lo que tenemos que aprender.

El mundo se ha vuelto cada vez más desigual y eso se refleja también en los medios de comunicación que a partir de una gran concentración empresarial y de las plataformas digitales y redes sociales son cada vez más poderosas en términos de producción de discurso. En este contexto, ¿cuál cree que debería ser el papel de los medios?

Tomo el principio de “la realidad es superior a la idea”. Me viene a la mente un libro que escribió el filósofo Simone Paganini, un profesor de la Universidad de Aachen, donde habla de la comunicación y de las tensiones que existen entre el autor de un libro, el lector y la fuerza del propio libro. Él plantea que tanto en la comunicación como en la lectura del libro se va desarrollando una tensión. Y eso en la comunicación es clave. Porque, de alguna manera, la comunicación tiene que entrar en una relación de sana tensión, que haga pensar al otro y lo lleve a responder. Si no existe esto, es sólo información. La comunicación humana - y habla de periodistas, comunicadores, lo que sea - tiene que entrar en la dinámica de esa tensión. Tenemos que ser muy conscientes que comunicar es involucrarnos. Y ser muy conscientes de la necesidad de involucrarnos bien. Por ejemplo, está la objetividad. Yo comunico una cosa y digo: “pasó esto, pienso esto”. Ahí me juego yo, y me abro a la respuesta del otro. Pero si yo comunico lo que pasó podándolo, y sin decir que lo estoy podando, soy deshonesto porque no comunico una verdad. No se puede comunicar objetivamente una verdad porque si la estoy comunicando yo, le voy a meter mi salsa. Por eso es importante distinguir “pasó esto y pienso que es esto”. Hoy, lamentablemente, el “pienso” lleva a deformar la realidad. Y esto es muy serio.

Usted en varias oportunidades ha hablado de los pecados de la comunicación.

Esto lo dije por primera vez en una conferencia realizada en Buenos Aires cuando era arzobispo. Se me ocurrió hablar de los cuatro pecados de la comunicación, del periodismo. Primero, la desinformación: decir lo que me conviene y callarme lo otro. No, decí todo, no podés desinformar. Segundo, la calumnia. Se inventan cosas y a veces destruyen a una persona con una comunicación. Tercero, la difamación, que no es calumnia, pero que es como traerle a una persona un pensamiento que tuvo en otra época y que ya cam-

bió. Es como si a un adulto te trajeran los pañales sucios de cuando eras chiquito. Era chico, pensaba así. Cambió, ahora es así. Y para el cuarto pecado, usé la palabra técnica coprofilia, es decir, el amor a la caca, el amor a la porquería. O sea, buscar ensuciar, buscar el escándalo por el escándalo. Me acuerdo que el cardenal Antonio Quarracino decía: “Yo ese diario no lo leo, porque hago así y brota sangre”. Es el amor a lo sucio, a lo feo. Creo que un medio de comunicación tiene que estar atento a no caer en la desinformación, en la calumnia, en la difamación y en la coprofilia. Su valor es expresar la verdad. Digo la verdad, pero soy yo quien la expreso y le meto mi salsa. Pero dejo bien claro lo que es mi salsa y lo que es lo objetivo. Y la transmisión se pierde un poco la honestidad, entonces del boca a boca de la transmisión pasás a un primer paso con Caperucita escapándose del Lobo que se la quiere comer y terminás, después de la comunicación, en un banquete donde la abuela y Caperucita están comiéndose al Lobo. Hay que tener cuidado para que la comunicación no cambie la esencia de la realidad.

## Comunicación y poder

¿Qué valor le asigna a la comunicación?

La comunicación es algo sagrado. Es quizás de las cosas más lindas que tenga la persona humana. Comunicarse es divino y hay que saber hacerlo con honestidad y autenticidad. Sin agregar cosas de mi cosecha y no decirlo. “Pasó esto. Yo pienso que debe ser esto o interpreto lo otro”, pero que quede claro que son vos. Hoy día los medios de comunicación tienen una gran responsabilidad didáctica: enseñar honestidad a la gente, enseñar a comunicarse con el ejemplo, enseñar a la convivencia. Pero si vos tenés medios de comunicación que da la impresión que tienen una metralla en la mano para destruir a la gente —con la selección de la verdad, con la calumnia, con la difamación o con ensuciarlo— eso nunca hará crecer a un pueblo. Pido que los medios de comunicación tengan esa sana objetividad, lo que no quiere decir que sea agua destilada. Reitero: “el hecho es así y yo pienso así”. Y salís al ruedo, pero que quede claro lo que pensás. Eso es muy noble. Pero si vos hablás con el programa que te impone tal movimiento político, tal partido, sin decir que es eso, eso es innoble y no es de bien nacido. El comunicador, para ser buen comunicador, tiene que ser bien nacido.

Muchos medios al priorizar sus intereses dan paso a una agenda de la globalización de la indiferencia. Son los temas que los medios deciden visibilizar u ocultar por distintas razones.

Sí, cuando a veces pienso en algún medio que lamentablemente no cumple bien su misión, cuando pienso estas cosas de nuestra cultura en general, de la cultura mundial, que dañan a la misma sociedad, me viene a mí una frase de nuestra filosofía que parece pesimista, pero es la verdad: “Dale que va, todo es igual, que allá en el horno se vamo’ a encontrar”. Es decir, no interesa qué es la verdad o qué no lo es. No interesa que esta persona gane o pierda. Todo es igual. “Dale que va”. Cuando se da esa filosofía en los medios de comunicación es desastroso porque crea una cultura de la indiferencia, del conformismo y del relativismo que nos daña a todos.

Muchas veces se le asigna a la tecnología cierta vida propia, como responsable de males que se cometen más allá del uso que se hace. ¿Cómo recuperar el humanismo en este mundo tan tecnológico?

Mirá, un quirófano es un lugar donde la tecnología se usa al milímetro. Y, sin embargo, qué cuidado se tiene en una

# de la mano”

intervención quirúrgica a través de las nuevas tecnologías. Porque hay una vida de por medio que hay que cuidar. El criterio es este: que la tecnología siempre vea que está trabajando con vidas humanas. Hay que pensar en los quirófanos. Esa es la honestidad que tenemos que tener siempre, hasta en la comunicación. Hay vidas de por medio. No podemos hacer las cosas como si nada pasara.

## Los pastores del pueblo

*Siempre fue un pastor, pero cómo transmitir esa Iglesia de pastores, esa Iglesia de la calle que le habla a los fieles. ¿Acaso hoy la fe es distinta? ¿El mundo tiene menos fe? ¿La fe se puede recuperar?*

Me gusta hacer una distinción entre pastores de pueblo y clérigos de Estado. Clérigo de Estado es aquel de las cortes francesas, como Monsieur L'Abbé, y a veces los curas tenemos la tentación de noviar demasiado con los poderes y ese no es el camino. El verdadero camino es el pastoreo. Estar en medio de tu pueblo, delante de tu pueblo y detrás de tu pueblo.

Estar en medio para olerlo bien, para conocerlo bien, porque a vos te sacaron de ahí. Estar delante de tu pueblo para a veces marcar el ritmo. Y estar detrás de tu pueblo para ayudar a los rezagados y para dejar que camine solo para ver para dónde tira, porque las ovejas a veces tienen la intuición de saber dónde está el pasto.

El pastor es eso. Un pastor que esté solo delante del pueblo no va. Tiene que estar mezclado y participando de la vida de su pueblo. Si Dios te pone a pastorear es para que pastorées, no para que condenes. Dios vino acá para salvar, no para condenar. Eso lo dice San Pablo, no lo digo yo. Salvemos a la gente, no nos pongamos demasiado severos. A algunos no les va a gustar lo que voy a decir: hay un capitel de la Basílica de Vézelay, no me acuerdo si es 900 o 1100. Vos sabés que, en aquella época medieval, la catequesis se hacía con las esculturas, con los capiteles. La gente lo veía y aprendía. Y un capitel de Vézelay que me tocó mucho es el de un Judas ahorcado, el diablo tirándolo para abajo y, del otro lado, un buen pastor que lo agarra y se lo lleva con una sonrisa irónica.

Con eso le está enseñando al pueblo que Dios es más grande que tu pecado, que Dios es más grande que tu traición, que no te desesperes por las macanas que hiciste, que siempre hay alguien que te va a llevar sobre los hombros. Es la mejor catequesis sobre la persona de Dios, la misericordia de Dios. Porque la misericordia de Dios no es un regalo que te da, es él mismo. No puede ser de otra manera.

Cuando presentamos a ese Dios severo, que todo es castigo, no es nuestro Dios. Nuestro Dios es el de la misericordia, de la paciencia, el Dios que no se cansa de perdonar. Ese es nuestro Dios. No el que, a veces, desfiguramos los curas.

*Si la sociedad escucha a ese Dios y a ese pueblo que a veces no es escuchado, ¿considera que se podrá construir un discurso distinto, alternativo al discurso hegemónico?*

Sí, por supuesto. La hegemonía nunca es saludable. Quisiera hablar de algo antes de terminar: en nuestra vida litúrgica, en el Evangelio, está la huída a Egipto.

Jesús tiene que escaparse, su padre y su madre, porque Herodes lo quiere matar. Los Reyes Magos y toda esa historia. Entonces está la huída a Egipto, que tantas veces la pensamos como si fueran en carroza, tranquilos en un burrito. Resulta que, hace dos años, un pintor piamontés pensó en el drama de un papá siriano escapando con su hijo y dijo: “Ese es San José con el niño”. Lo que sufre ese hombre es lo que sufrió



Pope Francis at the Military Memorial of Redipuglia, Italy, 13 September 2014

San José en esa época. Es ese cuadro que está ahí, que me lo regaló.

## Bergoglio y Francisco

*Más allá del orgullo de tener un Papa argentino, siempre pienso cómo se ve usted. ¿Cómo ve el Papa a Bergoglio y cómo Bergoglio vería a Francisco?*

Bergoglio nunca se imaginó que iba a terminar aquí. Nunca. Yo vine al Vaticano con una valijita, con lo puesto y un poquito más. Más aún: dejé preparados en Buenos Aires los sermones para el Domingo de Ramos. Pensé: ningún Papa va a asumir el Domingo de Ramos, así que yo el sábado viajé de vuelta a casa. O sea, nunca me imaginé que iba a estar acá. Y cuando veo al Bergoglio de allá y toda su historia, las

fotografías hablan. Es la historia de una vida que caminó con muchos dones de Dios, muchas fallas de mi parte, muchas posturas no tan universales. Uno va aprendiendo en la vida a ser universal, a ser caritativo, a ser menos malo. Yo creo que todas las personas son buenas.

O sea, veo a un hombre que caminó, que tomó una senda, con altos y bajos, y tantos amigos lo ayudaron a seguir caminando. Mi vida no la caminé nunca solo. Siempre hubo hombres y mujeres, empezando por mis padres, mis hermanos, una vive todavía, que me han acompañado.

No me imagino una persona solitaria, porque no lo soy. Una persona que caminó su vida, que estudió, que trabajó, que se metió a cura, que hizo lo que pudo. No se me ocurre pensarlo de otra manera.

*¿Y cómo miraría Bergoglio al Papa?*

No sé cómo lo miraría. Yo creo que en el fondo diría “¡Pobre tipo! ¡La que te tocó!” Pero no es tan trágico ser Papa. Uno puede ser un buen pastor.

*Tal vez lo miraría como lo miramos todos: lo descubriría.*

Sí, puede ser. Pero no se me ocurrió hacerme esa pregunta, meterme allá. Lo voy a pensar.

*¿Siente que cambió mucho siendo Papa?*

Algunos me dicen que afloraron cosas que estaban en germen en mi personalidad. Que me volví más misericordioso. En mi vida tuve períodos rígidos, que exigía demasiado. Después me di cuenta que por ese camino no se va, que hay que saber conducir. Es esa paternidad que tiene Dios. Hay una canción napolitana muy hermosa que des-

cribe lo que es un padre napolitano. Y dice “el padre sabe lo que te pasa a vos, pero se hace el que no sabe”. Ese saber esperar a los demás propio de un padre. Sabe lo que te está pasando, pero se las arregla para que vos solo vayas, él te está esperando como si nada sucediera. Es un poco lo que hoy criticaría de aquel Bergoglio que, en alguna etapa, no siempre, como obispo que fui un poco más benévolo. Pero en la etapa de jesuita fui muy severo.

Y la vida es muy linda con el estilo de Dios, de saber esperar siempre. Saber, pero hacerte el tonto como que no sabés y dejarlo madurar. Es una de las sabidurías más lindas que nos da la vida.

*Se lo ve muy bien, Francisco. ¿Tenemos Papa y Francisco para rato?*

Que lo diga el de arriba.

## Los cuatro principios de Francisco

Desde sus años de formación jesuita, el Papa Francisco siempre defendió cuatro principios conceptuales que lo ayudaron a comprender no sólo las encrucijadas de su país, sino también algunos desafíos de su propia Iglesia. “Reflexionar sobre ellos me ayuda mucho”, admitió el Pontífice en un tramo de la entrevista exclusiva que concedió a Télam, en el Vaticano. “La realidad es superior a la idea”, es el primero de estos principios, es decir “cuanto te vas por los idealismos, perdiste, porque lo importante es la realidad, tocar la realidad”, según explicó el Pontífice.

“El todo es superior a la parte”, es el segundo principio, lo que se traduce en la necesidad de “buscar siempre la unidad del todo”, como señaló Francisco. “La unidad es superior al conflicto”, es el tercero, o sea, “cuando se privilegian los conflictos se está dañando la unidad”, según sus palabras.

“El tiempo es superior al espacio”, es el cuarto de los principios con el que Francisco explica, didáctico, cómo “los imperialismos siempre buscan ocupar espacios y la grandeza de los pueblos es iniciar procesos”.

A la hora de definirlos, a Francisco le gusta calificarlos como “cuatro principios que son filosóficos, políticos o sociales”, al tiempo que recuerda que siempre le ayudaron “a entender a un país, a una cultura o a la Iglesia”.

“Son principios humanos y de integración, - concluyó - mientras hay otros que son más ideológicos y de desintegración. Yo elijo estos”.

## Los pecados de la comunicación

La creciente influencia de los medios de comunicación y la necesidad de instrumentar mecanismos de defensa ante la manipulación informativa y las “fake news”, son cuestiones que forman parte, desde hace años, de la agenda del Papa Francisco. “Tenemos que ser conscientes que comunicar es involucrarnos y ser muy conscientes en la necesidad de involucrarnos bien”, destacó el Pontífice en la entrevista con Télam.

Desde sus tiempos de arzobispo de Buenos Aires, Francisco viene analizando este peligroso fenómeno por todos conocido - y por muchísimos padecido - con una mirada sumamente crítica. Y, fiel a su formación religiosa, quiso bautizarlo como “Los Cuatro Pecados de la Comunicación”.

El primero de ellos es la desinformación, es decir, informar exclusivamente lo que conviene y callar el resto. “No -pidió Francisco- tenés que decir todo, no

podés desinformar”. El segundo pecado es la calumnia, o sea, una falsa imputación que “a veces puede llegar a destruir a una persona con una comunicación”, según explicó el Papa. En tercer lugar, se ubica la difamación, una actitud que equivale a “traerle a una persona un pensamiento que tuvo en otra época y que ya cambió, olvidando que ahora es diferente”, como señaló el Pontífice.

Para el cuarto pecado, Francisco suele utilizar la palabra coprofilia, es decir, “ese amor a la porquería que busca ensuciar a partir del escándalo”, según sus palabras.

“Un medio de comunicación -concluyó el Papa- tiene que estar atento a no caer en esta desinformación, calumnia, difamación y coprofilia. Su valor debe estar en expresar la verdad”.

## “Estamos abofeteando a la naturaleza”

En un nuevo llamado a cuidar el medio ambiente y detener lo que calificó como “una crisis mundial en nuestra relación con el universo”, Francisco advirtió que “hay gente que no se imagina el peligro que hoy vive la humanidad con este recalentamiento y manejo de la naturaleza”.

En un tramo de la entrevista exclusiva que concedió a Télam en el Vaticano, el Papa expresó su preocupación por el creciente deterioro del medio ambiente y la falta de políticas globales para revertir esta situación. “No vivimos en armonía con la creación y la abofeteamos a cada rato. Usamos mal nuestras fuerzas”, aseguró el Pontífice.

El Pontífice también reveló cómo fue su aprendizaje personal hasta llegar a *Laudato si'*, la encíclica de 2015 en la que alertó sobre el creciente deterioro de la naturaleza por la acción irresponsable del hombre. “En 2007 integraba el equipo de redacción del Documento de Aparecida, cuando nos llegaron las propuestas de los brasileños hablando del cuidado de la naturaleza. ¿Pero qué tienen en la cabeza?, me preguntaba en aquel momento. Pero con los años, me fui despertando y ahí me vino la inquietud de escribir algo”, evocó Francisco.

“Mucho tiempo después -agregó- cuando viajé a Estrasburgo el presidente Hollande mandó a recibirme a su ministra de medioambiente, que en aquel momento era Ségolène Royale. En un momento me preguntó: ‘¿Es verdad que usted está escribiendo algo sobre el ambiente?’. Cuando le dije que sí, me pidió: ‘Por favor, publíquelo antes de la Conferencia de París’. Entonces, me volví a reunir con los científicos que me dieron un borrador, después me junté con los teólogos que me entregaron otro borrador, y así salió

el *Laudato si'*”. “Fue una exigencia para crear la conciencia de que estamos abofeteando a la naturaleza. Y la naturaleza se la va a cobrar... se la está cobrando”, aseguró.

## Qué pensaba Kusch, el filósofo que el Papa recomienda leer

Ignorado por la academia y marginado en su tiempo por no aceptar las ideas que se intentaban imponer desde Europa, Günter Rodolfo Kusch (1922-1979) fue un filósofo, antropólogo y dramaturgo argentino que dedicó su vida a investigar y a difundir los valores del pensamiento popular e indígena americano.

La esencia de su línea de pensamiento radica en el hecho que, si se estudia con categorías alejadas de la propia realidad, se produce una dominación cultural que impide la necesaria emancipación de los pueblos.

Para combatir esa lógica, Kusch se instaló en la puna argentina con su esposa y dos “armas” fundamentales: un grabador y una cámara de fotos. Con estas herramientas

se dedicó a escuchar al pueblo, dejando registro del riquísimo bagaje cultural que podía expresar desde la dueña de una farmacia, hasta un tejedor o un anónimo arriero. Es que para Kusch no se podía hacer filosofía sin ubicarla en un determinado entorno.

Asimismo, marcó una diferencia fundamental entre el “ser” y el “estar”, aclarando que la experiencia del ser se refiere a la Europa del siglo XVI; mientras que la del estar, a las culturas precolombinas. Kusch planteó que alejarse de la naturaleza era una forma de destruirla.

Desde su mirada, la filosofía americana sólo podía surgir a partir de un sujeto cultural americano. En virtud de este razonamiento, pensaba que en América no se podía tener una filosofía genuina, ya que la misma había nacido en otro ámbito cultural.

Por eso, planteaba que era fundamental avanzar hacia esa cultura americana que se expresaba en el pueblo, para de esta manera poder plasmar una filosofía auténtica.

“Parto de la tesis de que la pregunta por el pensamiento popular encubre la posibilidad de un pensar propio”, solía explicar “el filósofo que captó lo que es un pueblo”, tal como lo definió el Papa Francisco.

Entre sus libros se destacan “América Profunda”, “El pensamiento indígena y popular en América”, “Geocultura del hombre americano” y “Esbozo de una antropología filosófica americana”. Asimismo, cultivó la dramaturgia con obras como “La muerte del Chacho” y “Cafetín”.

El nuevo llamamiento del Pontífice al finalizar el Ángelus

# Caminos de diálogo para poner fin a la locura de la guerra en Ucrania

La apertura de «caminos de diálogo que los hombres no quieren o no logran encontrar», para que la «guerra insensata» en Ucrania «llegue pronto a su fin» fue deseada por el Papa al finalizar el Ángelus del miércoles 29 de junio. Asomándose a medio día a la ventana del Estudio privado del Palacio apostólico vaticano, antes de recitar la oración mariana con los fieles reunidos en la plaza de San Pedro, el Pontífice comentó el Evangelio de la solemnidad de los patronos de Roma.

¡Queridos hermanos y hermanas!

El Evangelio de la Liturgia de hoy, Solemnidad de los Santos Patronos de Roma, recoge las palabras que Pedro dirige a Jesús: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo" (Mt 16,16). Es una profesión de fe, que Pedro pronuncia no en base a su entendimiento humano, sino porque Dios Padre se la inspiró (cf. v. 17). Para el pescador Simón, conocido como Pedro, fue el comienzo de un viaje: de hecho, tendría que pasar mucho tiempo antes de que el alcance de esas palabras entrara profundamente en su vida, involucrándolo por completo. Hay un "aprendizaje" de la fe, que también afectó a los apóstoles Pedro y Pablo, similar al de cada uno de nosotros. Nosotros también creemos que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios vivo, pero hace falta tiempo, paciencia y mucha humildad para que nuestra forma de pensar y actuar se adhiera plenamente al Evangelio.

El apóstol Pedro experimentó esto inmediatamente. Justo después de haber declarado su fe a Jesús, cuando éste le anuncia que tendrá que sufrir y ser condenado a muerte, rechaza esta perspectiva, que considera incompatible con el Mesías. Incluso se siente obligado a comprender al Maestro, que a su vez le apostrofa: "¡Apártate de mí, Satanás! Me resulta escandaloso, porque no piensas según Dios, sino según los hombres" (v. 23).

Pensemos en ello: ¿no nos ocurre lo mismo? Repetimos el Credo, lo decimos con fe; pero ante las duras pruebas de la vida, todo parece tambalearse. Nos sentimos inclinados a protestar ante el Señor, diciéndole que no está bien, que debe haber otros caminos más rectos y menos fatigosos. Experimentamos la laceración del creyente, que cree en Jesús, confía en Él; pero al mismo tiempo siente que es difícil seguirle y se ve tentado a buscar caminos distintos a los del Maestro. San Pedro experimentó este drama interior, y le llevó tiempo y maduración. Al principio le horrorizaba la idea de la cruz; pero al final de su vida dio testimonio del Señor con valentía, hasta el punto de ser crucificado —según la tradición— con la cabeza hacia abajo, para no ser igual al Maestro.

El apóstol Pablo tiene su propio camino, él también pasó por una lenta maduración de la fe, experimentando momentos de incertidumbre y duda. La aparición del Resucitado en el camino de Damasco, que le hizo pasar de perseguidor a cristiano, debe verse como el

inicio de un camino en el que el Apóstol se enfrentó a las crisis, los fracasos y el tormento constante de lo que él llama una "aguijón en la carne" (cf. 2 Co 12,7). El camino de la fe nunca es un pasco, para nadie, ni para Pedro ni para Pablo, para ningún cristiano. El camino de la fe no es un paseo, sino que es exigente, a veces arduo: incluso Pablo, que se hizo cristiano, tuvo que aprender a serlo poco a poco, especialmente en los momentos de prueba.

A la luz de esta experiencia de los santos apóstoles Pedro y Pablo, cada uno de nosotros puede preguntarse: cuando profeso mi fe en Jesucristo, el Hijo de Dios, ¿lo hago con la conciencia de que siempre debo aprender, o presumo que "ya lo tengo todo resuelto"? Y de nuevo: en las dificultades y pruebas, ¿me desanimo, me quejo, o aprendo a hacer de ellas una oportunidad para crecer en la confianza en el Señor? Porque él —escribe Pablo a Timoteo— nos libra de todo mal y nos lleva con seguridad al cielo (cf. 2 Tm 4,18). Que la Virgen María, Reina de los Apóstoles, nos enseñe a imitarlos avanzando día a día por el camino de la fe.

Después del Ángelus el Papa lanzó un nuevo llamamiento por Ucrania y habló del problema de los incendios en



Roma provocados por la sequía. Además anunció la distribución del nuevo mensual de «L'Osservatore Romano» dedicado a los sin techo, felicitó a los ciudadanos romanos por la fiesta patronal y dio las gracias a la delegación del Patriarcado ecuménico de Constantinopla enviada por Bartolomé. Finalmente saludó a los presentes, entre los cuales los peregrinos venidos con los arzobispos metropolitanos para quienes por la mañana bendijo los palios.

¡Queridos hermanos y hermanas!

Cada día llevo en mi corazón a la querida y martirizada Ucrania, que sigue siendo azotada por bárbaros atentados, como el que golpeó el centro comercial de Kremenchuk. Rezo para que esta guerra insensata llegue pronto a su fin, y renuevo la invitación a perseverar, sin cansarse, en la oración por la paz: ¡que el Señor abra esos caminos de diálogo que los hombres no quieren o no logran encontrar! Y no dejemos de acudir en ayuda del pueblo ucraniano, que tanto está su-

friendo.

En los últimos días se han producido varios incendios en Roma, propiciados por las altísimas temperaturas, mientras que en muchos lugares la sequía es ya un grave problema que está causando serios daños a las actividades productivas y al ambiente. Espero que se pongan en marcha las medidas necesarias para hacer frente a estas emergencias y prevenir otras futuras. Todo esto debe hacernos reflexionar sobre la protección de la creación, que es nuestra responsabilidad, la de cada uno de nosotros. No es una moda, es una responsabilidad: ¡el futuro de la tierra está en nuestras manos y en nuestras decisiones!

Hoy se distribuye aquí en la plaza el primer número de L'Osservatore di strada, la nueva revista mensual de L'Osservatore Romano. En este periódico, los últimos se convierten en protagonistas: de hecho, las personas pobres y marginadas participan en la redacción, escribiendo, dejándose entrevistar, ilustrando las páginas de esta revista mensual, que se ofrece gratuitamente. Si alguien quiere dar algo puede hacerlo voluntariamente, pero tómenlo libremente porque es una obra hermosa que viene de la base, de los pobres, como expresión de

los que son marginados.

En esta fiesta de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, principales patronos de Roma, hago llegar mis mejores deseos al pueblo de Roma y a todos los que residen en esta ciudad, esperando que todos encuentren en ella una acogida digna de su belleza. ¡Roma es hermosa! Renuevo mi gratitud a la Delegación del Patriarcado Ecuménico de Constantinopla, enviada por Su Santidad Bartolomé, querido hermano, y le envío un cordial y fraternal saludo.

Saludo con afecto a los peregrinos que han venido a festejar a los Arzobispos Metropolitanos, para quienes he bendecido los Palios esta mañana. Saludo a todos, queridos peregrinos, especialmente a los que vienen de los Estados Unidos de América y de la República Checa, de Berlín y de Londres. Saludo a los jóvenes de la Confirmación de Bárbara, cerca de Ancona, y a los del Grest de Zagarolo; así como a los participantes en la peregrinación que partió de Aquileia y fue promovida por la Associazione Europea Romea Strata, y saludo a los jóvenes de Inmaculada.

Les deseo a todos, una feliz fiesta. Por favor, no olvidéis rezar por mí. Buen provecho y adiós.

El nuevo periódico mensual de la Santa Sede

## A partir del 29 de junio "L'Osservatore di strada"

El 29 de junio, solemnidad de los Santos Pedro y Pablo, tras el rezo del Ángelus con el Santo Padre, se distribuyó entre los fieles de la Plaza de San Pedro una nueva revista mensual de "L'Osservatore Romano": "L'Osservatore di strada", un periódico concebido y realizado por la comunidad de trabajo del Dicasterio para la Comunicación, que con este proyecto pretende dar voz a los que habitualmente no son escuchados, a los pobres, a las personas heridas por la vida, a los que son puestos en la puerta y excluidos. Un periódico —que el director Andrea Monda ha presentado al Papa Francisco durante la audiencia celebrada el día 24 de junio— con el que reconocer y restituir el derecho a la palabra a quienes la sociedad contemporánea trata como "rechazados", poniendo de relieve el patrimonio de experiencias, conocimientos y valores del que son custodios.

"L'Osservatore di strada" se publicará el primer domingo de cada mes, tanto en papel como en línea (<https://www.osservatoreromano.va/it/osservatore-di-strada.html>). La distribución de ejemplares impresos de la revista mensual tendrá lugar todos los domingos cerca de la Plaza de San Pedro, con motivo del Ángelus del Papa. Algunos huéspedes del Palazzo Migliori, la estructura confiada por el Dicasterio de la Caridad a la Comunidad de Sant'Egidio para dar un techo a quienes no lo tienen, con la ayuda de voluntarios, se ocuparán de ello.

Aunque los pobres podrán conservar para sí las ofrendas que reciban de la labor de difusión (el periódico se distribuirá de hecho gratuitamente), "L'Osservatore di strada" no será sólo un periódico de los pobres y para los pobres. Es y quiere ser sobre todo un periódico con los pobres, un periódico hecho junto a ellos, dando la oportunidad de expresarse a quienes tienen talento para escribir o dibujar, o simplemente una historia que contar o una opinión que expresar. Y si alguien carece de las "herramientas", el periódico se las proporcionará, implicando a intelectuales y personalidades del mundo de la cultura (escritores, poetas, periodistas, fotógrafos, dibujantes, directores, actores, músicos...) que pondrán su arte a disposición para realizar juntos una contribución que sea fruto, no de una fría mediación en la mesa, sino de una relación directa, cara a cara. Todos en el mismo nivel. A todos la misma digni-

dad. A todos el mismo respeto. El periódico constará de doce páginas. En la portada, un "editorial de calle" introducirá el tema del mes, que luego se desarrollará en el artículo "a cuatro manos y dos corazones" que ocupará las páginas 2 y 3. Para el primer número, dedicado al tema de "la calle", el artículo lleva las firmas de Mimmo, un sin techo del centro histórico de Roma, y del escritor Daniele Mencarelli. Cada mes se dedicará un espacio especial (página 4) a la voz de los inmigrantes, que podrán contar sus historias y esperanzas.

"L'Osservatore di strada" también quiere participar en la misión de las otras ediciones del periódico vaticano y de los otros órganos de información que dependen del Dicasterio para la Comunicación. Por

cia de otros periódicos de calle publicados en Italia y en el mundo.

Por último, "la otra portada", con dos lecturas, una en clave espiritual y otra humorística, del tema del número.

Para el primer número, los autores son el cardenal Enrico Feroci y el artista callejero romano Maupal (Mauro Pallotta).

"Periódico de la amistad social y de la fraternidad" —como reza el encabezamiento— "L'Osservatore di strada" quiere ser también un instrumento al servicio de la comunión y de la colaboración entre quienes se ponen al servicio de la caridad.

En este empeño, el periódico ha recabado el apoyo de diversas realidades que trabajan en el mundo



ello, en las páginas centrales, la reflexión sobre el tema del número estará protagonizada por el Papa Francisco, a través de una amplia antología de sus palabras y gestos. A esto le seguirá una página dedicada al voluntariado, con historias que relatan la relación entre el buen samaritano y el moribundo en el camino de Jericó.

A continuación, se dedicarán dos páginas enteras a los "cantos de las periferias", una colección de relatos, reflexiones, poemas, dibujos realizados por personas asistidas por asociaciones y grupos eclesiales o simplemente encontradas en la calle. Para cerrar estas páginas, un artículo presentará la experien-

de la caridad —como Cáritas, San Vincenzo, la Comunidad de Sant'Egidio, el Centro Astalli, el Circolo San Pietro, la Asociación de los Santos Pedro y Pablo— y de varias personas, entre ellas el cardenal Konrad Krajewski, el cardenal Enrico Feroci y el obispo auxiliar de Roma para la caridad, monseñor Benoni Ambarus. Para continuar su aventura, "L'Osservatore di strada" depende totalmente de la generosidad de los benefactores, cuyos donativos le permitirán cubrir los gastos de impresión, y de los amigos y profesionales que pondrán su tiempo y talento a disposición de la redacción del periódico de forma gratuita.